



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Devastatio Constantinopolitana

Autor:

M.A.C. de Muschetti, B.S. Díaz Pereyra

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1970 - 15, pag. 171 - 200



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## Devastatio Constantinopolitana

Introducción, traducción y notas

por

M. A. C. DE MUSCHIETTI Y B. S. DÍAZ PEREYRA

En el año 1009 un grave suceso sacude al mundo cristiano: la Iglesia de la Resurrección y el Gólgota en Jerusalén son destruidos por el califa Al-Hakim. Unos años más tarde se cierra el Santo Sepulcro y más de trescientos cristianos son arrojados de la Ciudad Santa. Tal situación se agravará con la victoria que los turcos seljúcidas obtienen en 1071 sobre los bizantinos, con lo cual Jerusalén cae en su poder, junto con Antioquía, Nicea, Esmirna, islas de Quíos, Lesbos, Samos y otras. Conocidos en Occidente estos acontecimientos, como también las persecuciones y maltratos padecidos por los cristianos de Jerusalén, y ante el peligro que esto significaba para Bizancio y para la civilización occidental, se organiza la primera cruzada para reconquistar Tierra Santa. Y el 15 de julio de 1099 Jerusalén se rendirá a este ejército que designa a Godofredo de Bouillon *advocatus* del Santo Sepulcro.

Por muy diversas circunstancias e intereses de todo tipo los reinos cristianos fundados en ocasión de esta empresa, se irán debilitando. A la muerte de Fulco IV, conde de Anjou y rey de Jerusalén desde 1131, se acrecienta el peligro turco. Sus hijos, Balduino y Amauri, no logran detener esta amenaza y comienza así el fin de estos reinos con la caída de Édesa en 1144. Estos acontecimientos obligarán a Occidente a preocuparse por la existencia de los reinos cristianos de Siria, de los cuales el mundo latino se había olvidado.

Luis VII, rey de Francia, iniciará entonces la segunda cruzada, cuya misión será re-

conquistar de los infieles, la ciudad de Édesa. Sin embargo tal empresa fracasó en su cometido, en parte al ser derrotados sus ejércitos, en parte, por desacuerdos, desinteligencias y disputas entre los latinos de Oriente, los cruzados venidos de Occidente y Bizancio. Este estado de cosas será bien aprovechado por la nueva figura que aparece por entonces en el panorama musulmán: Saladino. Hacia 1174, cuando finaliza el reinado de Amauri en Oriente, la situación de Jerusalén se vuelve extremadamente difícil. Hasta ahora habían logrado, a pesar de todas las dificultades con que debieron enfrentarse, detener el avance musulmán e impedir su unidad; pero a partir de entonces no logran reducir al enemigo y además comienzan a perder territorios.

Después de las derrotas de Hattin (1187) y de Tiberíades, en las cuales los principales jefes de los francos son tomados prisioneros, caen en poder musulmán ciudades importantes como Juan de Acre, Jaffa, Beirut. Hasta que el 2 de octubre de 1187 Saladino toma la ciudad de Jerusalén, a la que le sigue la conquista de Judea y de Galilea y la invasión al principado de Antioquía y al condado de Trípoli. La resistencia cristiana vendrá de Tiro, encabezada por el marqués Conrado de Montferrato, recién llegado de Occidente. La toma de Jerusalén y la resistencia, por parte de los cristianos de Tiro, Trípoli y Antioquía, lograrán despertar por tercera vez el celo religioso de la cristiandad occidental.

En esta oportunidad serán los reyes quienes encabezarán la cruzada: Federico Barbarro-

ja, emperador del Sacro Imperio Germánico; Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, y Felipe Augusto, rey de Francia. Pero a causa de la muerte de Federico y de las disputas entre Ricardo y Felipe, la empresa no logra recuperar la Ciudad Santa; sólo reconquistan la plaza de Acre como resultado de un sitio de dos años (1189-1191). En 1192 Ricardo Corazón de León, después de su segunda victoria en Jaffa, firma con Saladino una tregua de cinco años que establecía que las ciudades costeras quedarían en poder de los cristianos, hasta Jaffa como límite meridional. Con respecto a los Santos Lugares quedaron en poder de los musulmanes, pero se acordó que los peregrinos podrían visitarlos libremente.

Al partir los cruzados de regreso, Enrique II de Champagne, gobernador del reino, no pudo, por falta de fuerzas, iniciar ninguna acción; intentó sí conservar esa larga costa y restaurar el reino, para lo cual dedicó los recursos de la Champagne. Enrique VI, hijo de Federico Barbarroja, se cruza en 1195, pero en setiembre de 1198, al embarcarse con destino a Jerusalén, muere. Los primeros cruzados de esta empresa logran recuperar Beirut; pero Jaffa vuelve al poder musulmán. A la muerte de Enrique II de Champagne, le sucede en el reino de Jerusalén Amauri de Lusignan, rey de Chipre desde 1197; de esta manera todas las fuerzas francas de Oriente estarán reunidas bajo un mismo soberano.

Amauri aprovechará la división del reino musulmán a la muerte de Saladino (1194), cuyos sucesores —cuatro de sus hijos y su hermano Malik al-Adil— disputan entre sí, para concertar una nueva tregua. Finalmente el Islam, unificado nuevamente por Malik, evitará, diplomáticamente, todo conflicto con los francos manteniendo con ellos relaciones comerciales.

Ante esta situación —Jerusalén en poder de los infieles y los reinos francos de Siria sin fuerzas como para reconquistar los territorios ganados por Saladino—, Lotario de Conti asume la dirección de la Iglesia de Ro-

ma. El 22 de febrero de 1198 inicia su pontificado con el nombre de Inocencio III, joven cardenal de sólo 37 años, hijo del conde Trasmundo de Segni y de Clarisa Scotta. Estudiante en las Universidades de París y de Bolonia, había adquirido una sólida formación filosófica y teológica. Consciente de su misión, no dudará en recurrir a cualquier medio, aun a la excomuni6n y a la interdicci6n si fuera necesario, para lograr la defensa y difusi6n del catolicismo y la primacía de Roma sobre todo el mundo cristiano. De ahí que uno de sus primeros actos sea invitar a toda la cristiandad a unirse en una nueva cruzada, idea que ocupará desde la primera hasta la última acci6n de su pontificado y hacia la cual estará dirigida toda su política.

El fracaso de reyes y emperadores en las cruzadas anteriores le hace pensar que la Guerra Santa debía ser llevada a cabo por gente movida de un hondo fervor religioso y que la causa de la Cruz debía ser enarbolada por el mismo Papa. Profundamente convencido de ello envía en agosto de 1198 cartas al emperador de Bizancio y a los cristianos de Francia, Inglaterra, Hungría, Sicilia. Sus representantes serán los cardenales Pedro de Capua y Sofredo. A este último lo envía a Venecia; hacia Pisa y Génova parten otros legados; Pedro lo representará en Francia con la misi6n, además, de lograr la reconciliaci6n entre Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto.

La situaci6n política de las potencias cristianas hacia 1198 determinará la actitud que cada una de ellas habrá de tomar ante el llamado papal.

A la muerte de Manuel Comneno (1180), comienzan a ceder las bases del Imperio Bizantino que había llegado, a través de los tres primeros Comnenos —Alejo, Juan y Manuel (1081-1180)— a vislumbrar la posibilidad de

convertirse en eje del mundo civilizado. No pudiendo sucederle su hijo Alejo II, niño aún; e impotente María su mujer, para defender el trono, asume el poder Andrónico Comneno, primo del basileus. Apoyado por el pueblo, queda dueño absoluto del Imperio, después de haber dado muerte a la reina y a su sobrino. Contrario a la aristocracia, intentará establecer una monarquía popular, pero los nobles por un lado y la invasión de los normandos por otro, debilitarán su poder. El mismo pueblo que antes lo aclamara y vitoreara, considerándolo ahora responsable del avance normando (conquistaban Tesalónica en 1185), termina con su vida por medio de suplicios y tormentos crudelísimos.

Así se cierra la dinastía de los Comnenos en Bizancio, habiéndose cumplido a pesar de todo, el vaticinio que un astrólogo diera a Manuel al nacer su hijo, llamado Alejo a causa de este anuncio. “Según éste, la dinastía de los Comnenos contaría con tantos emperadores como letras tenía la palabra αίμα (sangre). Cada letra designaba a uno de los basileus de la familia Comneno. La primer alfa a Alejo I; la iota, a Juan (Ἰωάννης); la mi, a Manuel y la alfa final al sucesor de Manuel, Alejo II. ¡Extraña coincidencia fue que Andrónico también comenzara con alfa!”<sup>1</sup>

Al último de los Comnenos sucederá la dinastía de los Ángeles, de la alta aristocracia, pero sin condiciones ni aptitudes para el gobierno. El primero de ellos será Isaac II Angel, con quien se iniciará para Bizancio una época de traiciones y relajamiento entre los nobles, de pobreza y de estrechez entre el pueblo, sometido a fuertes impuestos y confiscaciones. Esto desencadenará la rebelión de búlgaros y válaeos<sup>2</sup> quienes, ante los elevados tributos exigidos, se sublevan en 1186, se liberan luego de Bizancio y más tarde llegarán

aun a oponérsele. No extraña entonces que en 1195, diez años después de su llegada al poder, Isaac sea destituido por una conspiración encabezada por su hermano con el apoyo de nobles y soldados. De esta manera surge la figura de Alejo III, quien no satisfecho con haber destronado a su hermano, lo encierra junto con su hijo, el príncipe Alejo, después de haberlo cegado. Pero este cambio en nada favorecerá a Bizancio, ya que Alejo III demostrará poseer menos virtudes para el gobierno del reino que su hermano, acentuándose así la pobreza, la desidia, la desmoralización en todo el imperio. Esta crisis incidirá desfavorablemente en la política exterior de Bizancio.

Los búlgaros y válaeos, después de su sublevación, se unifican en un nuevo imperio bajo la dirección de Kaloyan (o Johannitsa). También los serbios encabezados por el *gran joupán* (gran jefe) Esteban Nemanya, aprovecharán el debilitamiento del imperio para iniciar la lucha por su independencia, la cual culminará cuando en 1221 el hijo de aquél tome el título de rey como Esteban I.

Aun con respecto a Occidente el Imperio se ve amenazado, pues si bien Enrique VI, cuyo proyecto había sido recuperar Jerusalén pero también conquistar Bizancio, muere antes de iniciar la marcha, su hermano, Felipe de Suabia, casado con la hija de Isaac el Angel, podía pretender restituir a su suegro en el trono. Por otra parte Occidente había constituido un serio peligro para Bizancio desde las primeras cruzadas. En cada oportunidad en que el ejército cristiano marchó hacia la conquista de Jerusalén, intentó también someter al Imperio de Oriente. Motivos diversos explican este enfrentamiento entre cruzados y griegos. Uno de los más importantes es la diferencia religiosa (después del cisma de 1054); los latinos son considerados herejes por los griegos, a quienes aquéllos acusan a su vez de ser los responsables del cisma. Además, cada uno de ellos, considerándose a sí mismo heredero del Imperio Romano, intentará imponer al otro

<sup>1</sup> MUNDO LO, SARA DE: *Cruzados en Bizancio. La cuarta cruzada a la luz de las fuentes latinas y orientales*. Bs. As., Univ. de Bs. As., 1957, pág. 59.

<sup>2</sup> Descendientes de los colonos establecidos por Trajano en Tracia, que habitaban los Cárpatos y parte de las montañas balcánicas.

su primacía. Así desde la primera cruzada el avance de los ejércitos cristianos, seguido de saqueos y violencias, inquietaron al Imperio, justificando su actitud defensiva y alerta cada vez que la cristiandad occidental se movilizaba hacia la recuperación de los Lugares Santos.

En 1154 se inicia para Inglaterra una nueva época con el advenimiento al trono del primer Plantagenet, Enrique II (1154-1189). Los reyes de Inglaterra poseían ya el ducado de Normandía, con Enrique se añadirá el de Anjou y el de Guyena; de este último se había adueñado por su casamiento con la heredera del mismo, Leonor de Aquitania. De este modo pertenecían al rey de Inglaterra, vasallo del rey francés, todas las costas atlánticas de Francia excepto las de Bretaña. El origen de los conflictos entre su reino y Francia, que proseguirán a través de siglos, se remontan a su reinado. Las relaciones del rey de Francia con su vasallo normando habían sido ya más o menos hostiles sin que los franceses se arriesgaran a declarar una guerra a sus vecinos. Pero Luis VII (1137-1180) — primer esposo de Leonor— tomó una actitud más enérgica. El dominio continental de Enrique II resultaba demasiado amenazador, por ello la realeza francesa se esforzará por contenerlo. Estallará, como la define Henri Pirenne, la primera de las guerras políticas europeas, provocada por la necesidad de mantener los derechos y la soberanía del Estado contra el extranjero y no por afán de conquistar tierras.

La lucha será heredada por sus sucesores. Enrique II luchará contra Felipe Augusto (1165-1223) quien a veces contará entre sus propias fuerzas a los revoltosos hijos del inglés, Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, y parte de los barones y caballeros de Inglaterra.

En enero de 1188 ambos reyes se reúnen en Gisors, y ante la elocuencia del arzobispo Josías de Tiro, acuerdan la paz y prometen emprender una Cruzada tan pronto como les sea posible, para recuperar Jerusalén caída en manos de Saladino el año anterior. Enrique se trasladó a Inglaterra para realizar los preparativos de la partida, pero en julio ya estaban nuevamente en lucha. En enero de 1189 Ricardo se unió a Felipe en una ofensiva contra su padre, logrando con éxito invadir el dominio francés de Enrique. En julio éste accedió a firmar humillantes condiciones de paz, pero antes de que fueran ratificadas murió. Su heredero Ricardo tendrá la firme intención de cumplir con la promesa paterna, sobre todo si Felipe Augusto marchaba también a la Cruzada. Este último, primer político de su tiempo, accederá a partir, no por las razones idealistas y el gusto por la vida guerrera que inflamaban a Ricardo, sino simplemente por la necesidad política de conservar la buena voluntad de sus súbditos y de la Iglesia. Diversas circunstancias retrasan el momento de la partida y la llegada a Acre se realiza recién en 1191, cuatro años después de la caída de Jerusalén y del llamado angustioso de los cristianos de Oriente.

Llegados allí francos e ingleses dividirán sus preferencias, los primeros por Conrado de Montferrat y los segundos por Guido de Lusignan. Después del asedio y reconquista de Acre, Felipe Augusto, tras asegurarse que Isabel y Conrado recibirían la corona a la muerte de Guido, manifestó su intención de volver a Francia. Ricardo, en cambio, quería que ambos declararan que permanecerían en Oriente durante tres años. Felipe Augusto debía regresar, pues, a su mala salud había que añadir el problema de la sucesión del conde Felipe de Flandes y otros surgidos en Francia, que exigían pronta resolución. Prometió a Ricardo que no atacaría los territorios franceses de Inglaterra, mientras éste no regresase a su reino.

Ricardo permaneció en Oriente hasta el año siguiente, después de su victoria en Arsuf, y no pudiendo ver concretados los proyectos de marchar sobre Jerusalén, partió en 1192 no sin haber dejado establecido para gobernar el reino a Enrique de Champagne casado con Isabel, heredera de la corona y reciente viuda de Conrado. Su regreso a Inglaterra tiene mucho de novelesco: se disfraza de templario, su barco naufraga, es reconocido en Viena y apresado por el Duque Leopoldo de Austria, éste lo entrega al emperador Enrique VI quien lo tendrá en cautiverio del que saldrá en 1194 luego de pagar gran rescate y declararse su vasallo.

Sus tierras siguieron entretanto expuestas a las intrigas de su hermano Juan que usurpaba la autoridad del rey ausente, y a los abiertos ataques del rey de Francia. Cuando pudo regresar a su patria lo esperaban muchas tareas; se entabló en larga lucha con Felipe en defensa de su herencia. A pesar de su intención de regresar a Oriente en una nueva cruzada el llamado papal de 1198 habrá de encontrar a Ricardo, lo mismo que a Felipe, defendiendo los intereses de sus respectivas coronas; por lo tanto sin posibilidades de dejarse llevar por idealismos lejanos.

A partir de las primeras cruzadas el establecimiento de pequeños estados cristianos como simples colonias en Levante, produjo la necesidad de abastecerlos comercialmente. Serán las ciudades italianas: Venecia, Pisa y Génova las que rivalizarán en dicho comercio, y sus burguesías las que, en realidad, lograrán el mayor provecho.

Fue Amalfi quien había iniciado el comercio entre Levante, Roma y el Imperio Bizantino, en el cual gozó de enormes ventajas. Su brillante prosperidad la perdió a mediados del siglo XI, al caer bajo el poder normando y fue Venecia quien entonces heredó tales pre-

rrogativas y derechos. Ésta se convierte de ese modo en la reina del Mediterráneo, sobre todo desde 1082, año en el que Alejo I Comneno (1081-1118) la favorece con importantes privilegios comerciales en el Imperio a cambio del apoyo veneciano contra los normandos, quienes constituían también un peligro para la República, establecidos como lo estaban en el sur, ya que podían cerrarles la salida del Adriático.

A pesar de los temores de Juan II Comneno (1118-1143) ante la situación preponderante de Venecia, esos privilegios serán mantenidos durante su reinado. En cambio Manuel I Comneno (1143-1180) tratará astutamente de detener la hegemonía veneciana, ya dando privilegios a pisanos y genoveses, ya mediante la confiscación de bienes y la persecución efectiva de los colonos venecianos en 1171, que culminará con la matanza de 1182.

Esta situación de tirantez se verá mejorada en parte, tras las nuevas franquicias otorgadas a Venecia por los Ángeles, aunque no serán suficientes para satisfacerlos, ya que tendrán como competidores cada vez más fuertes a Génova y Pisa. Durante todo el siglo XII Bizancio brindará su apoyo a estas últimas, a quienes favorecerá realmente para oponerse a la hegemonía comercial de Venecia.

Las relaciones de Venecia con el Papado en cambio, se han mantenido cordiales desde 1177, tras el apoyo otorgado al Papa Alejandro III contra el emperador Federico Barbarroja. Al advenimiento de Inocencio III, Venecia se presenta para solicitar la revisión de las medidas respecto al comercio con los infieles. Consigue entonces exclusiva autorización papal para comerciar con el Islam (excepto en cuanto a armamentos) ya que Inocencio confía que de este modo defenderán con más brío las Tierras Santas.

Hungría, punto de unión entre el Imperio Occidental y Bizancio, llegará a convertirse, tras los intentos de sus reyes por llegar al Adriático, en enemigo común de venecianos y bizantinos. Esto explica que Juan y Manuel

Comneno intentaran obligarla a pagar tributo, a pesar de lo cual Bela III (1173-1196) continuará su avance en Dalmacia. A su muerte, Emerie y Andrés, sus hijos, lucharán por el trono provocando así un debilitamiento en el poder real, que intentará aprovechar la aristocracia terrateniente. En el transecurso de estas luchas llega la invitación de Inocencio para la cruzada.

La situación de las potencias cristianas hacia 1198 no parece en nada favorable para la iniciación de una nueva cruzada. Sin embargo estas divisiones y rivalidades favorecerán los proyectos del Pontífice de Roma, cuya primera decisión había sido que la organización de la empresa no recayera en ningún poder temporal. Ocupados reyes y emperadores en sus propios asuntos, no interferirán en los planes de Inocencio III, ya que ninguno responderá favorablemente a su llamado, excepto la República de San Marcos donde el enviado papal, Sofredo, es bien recibido. Así lo confirma el mismo Papa:

“Misit ergo praefatum Soffridum, presbyterum cardinalem, ad ducem et populum Venetorum; ad cujus exhortationem ipse dux et multi de populo crucis characterem assumpserunt”.<sup>3</sup>

Obtendrá en cambio favorable acogida su llamado entre los nobles alemanes y franceses. En el Imperio Germánico, gracias a la prédica del abad de Pairis, Martín, se cruza el marqués Bonifacio de Montferrat junto con otros barones. En Francia el principal predicador de la cruzada es Fulco de Neuilly, de quien el cronista de la *Histoire Anonyme de la première croisade*, nos relata: “Sabed que en el año 1197, de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, hubo un santo hombre en Francia que tuvo nombre de Foulques de Noulli, y él era padre, y tenía la parroquia de la villa. Este Foulques que digo comenzó a hablar de Dios por Francia y por las otras tierras de los alrededores y sabed que nuestro Señor

hizo muchos milagros por él. Y sabed que el renombre de este santo varón llegó a oídos del apóstol de Roma, Inocencio, y el apóstol lo envía a Francia para que predicase la cruzada. Un año después que Foulques predicó en el torneo de Champagna, en un castillo que se denomina Ecry, y por la gracia de Dios, sucedió que Thibaldo, conde de Champagna, tomó la cruz, y con él, el conde de Blois, y Renault de Monmirail, y Simón de Monfort”.<sup>4</sup>

El mismo entusiasmo se contagió al norte de Francia. En febrero de 1200 se cruza el conde Balduino de Flandes junto con la condesa María. Tenía entonces el futuro primer emperador latino de Constantinopla veintiocho años y reunía todas las dotes del perfecto caballero. “Si Foulques de Neuilly était le Pierre l’Ermite de l’expédition, Baudouin en fut, toutes proportions gardées, le Godefroy de Bouillon”.<sup>5</sup>

El problema inmediato que debía ser resuelto por los cruzados era el rumbo que tomaría la expedición para llegar a destino. Se les presenta la posibilidad de realizar la travesía por tierra, marchando hacia Siria, o la de seguir la vía marítima hacia Egipto. En dos sucesivas reuniones en Soissons y Compiègne, se resuelve elegir la segunda alternativa, descartando la ruta de Siria, ya que ni los reinos cristianos de Oriente ni Bizancio estaban en condiciones de brindarles ayuda. Si bien no hay testimonio de que Inocencio impusiera este itinerario, se puede deducir por declaraciones posteriores de él mismo, que estaba de acuerdo con el rumbo elegido.

Resuelta la dirección que tomaría la cruzada, los embajadores designados para resolver el problema del transporte, optaron por Venecia donde sabían que se les proporcionaría los medios necesarios. Entrevistan al dux

<sup>3</sup> INNOCENTIUS: *Epistolae*. En MIGNE, *Patr. lat.*, t. 214, XLVI, col. XC.

<sup>4</sup> VISCA, CARLOS: *Los ideales y formas de la aventura en la Edad Media*. Montevideo, Universidad de la República, 1963, pág. 62.

<sup>5</sup> LONGNON, JEAN: *L’Empire Latin de Constantinople et la principauté de Morée*. París, Payot, 1949, pág. 22.

Enrique Dandolo, con quien, después de consultadas las diferentes asambleas de Venecia, firman un pacto por el cual la República facilitará los barcos y víveres suficientes para conducirlos a Egipto.

A su regreso a Francia, los encargados de esta misión encuentran a Teobaldo de Champagne gravemente enfermo, quien a los pocos días —24 de mayo de 1201— muere. A pesar de no haber una referencia precisa acerca de la elección del conde de Champagne como jefe de la cruzada, los cronistas señalan sin embargo, que a su muerte, los cruzados deben buscar otro jefe. Posiblemente el prestigio del condado de Champagne, y el ser hermano de Enrique,<sup>6</sup> gobernador del reino de Jerusalén en 1192, determinaran que Teobaldo fuera considerado por todos jefe de la cruzada, sin que hubiera mediado una elección y confirmación previas.

Tras consultas y deliberaciones, y a propuesta del mariscal Godofredo de Villehar-

douin, eligen conductor de la empresa al marqués Bonifacio de Montferrat, que pertenecía a una noble familia lombarda, ligada también a las cruzadas y conectada con Oriente. Su padre había sido Guillermo III el Viejo, integrante de la segunda cruzada y barón de Palestina. Un hermano, Guillermo, había estado casado con Sibila de Jerusalén y era padre del rey Balduino V; otro hermano, Raniero, había sido yerno del emperador Manuel de Bizancio; y Conrado, el héroe de Tiro, había gobernado en Tierra Santa hasta su asesinato, y su hija era la actual heredera del trono. Influyeron también en su elección los méritos personales de Bonifacio y el hecho de haber sido designado por el Papa mediador entre Felipe de Suabia y Otón de Brunswick (1199).

Los cruzados parten de las distintas regiones rumbo a Venecia, lugar donde se concentrará este Santo Ejército para iniciar desde allí la marcha hacia la recuperación de Jerusalén.

<sup>6</sup> Ricardo Corazón de León antes de regresar a su patria, reúne un consejo de vasallos y barones para que éstos decidan entre Guido de Lusignan y Conrado de Montferrat, quién quedaría a cargo del reino de Jerusalén. La asamblea designa a este último, casado con Isabel, heredera del reino a la muerte de su padre Amauri. Pero apuñalado Conrado por los

asesinos mandados por el Viejo de la Montaña, el jeque Sinan, Ricardo aconseja a Enrique II de Champagne tomar como esposa a la princesa Isabel. De manera que cuando el soberano regresa a Occidente en 1192, Enrique queda a cargo del reino de Jerusalén.

II.

DEVASTATIO CONSTANTINOPOLITANA.

Anno ab incarnatione Domini MCCII, domino Innocentio Romanae ecclesiae praesidente, Phylippo et Ottone pro imperio Romano decertantibus, magister Petrus cardinalis transalpinavit in Burgundiam, Campaniam, Frantiam, Flandriam, nomen crucis predicavit. Cuius etiam auctoritate magister Fulco<sup>1</sup> vir sancte opinionis finitimas regiones predicando circuivit. Multi fidelium crucem acceperunt; inter quos hii sunt primi: Episcopus Swessionensis, episcopus Trecensis, abbas Vallensis, abbas Losensis, et alij quinque abbates Cisterciensis ordinis; comes Campanie, comes S. Pauli, comes de Blois<sup>2</sup>, comes Flandriae cum duobus suis fratribus, Theutonici episcopi Basilensis, Halverstatensis, abbas Parisiensis<sup>3</sup>, comes Bertoldus<sup>4</sup> et infinita<sup>5</sup> multitudo tam clericorum quam laicorum et monachorum. Comes Campaniae cum omnia necessaria preparasset ad eundem, defunctus est, cuius marchio accepit pecuniam et totum apparatus viae illius, et iuravit quod ille voverat se executurum; unde ductor statim exercitus est electus. Comes de Percha antequam iter arriperet, obiit; cuius crucem dominus Stephanus frater eius accepit. Magister etiam Fulco cum esset in procinctu, mortuus est; cuius infinitam pecuniam dominus Odo Campaniensis et castellanus de Coleith<sup>6</sup> acceperunt auctoritate regis Frantiae et sapientum in opus huius sacri exercitus expen-

p. 10

<sup>1</sup> „Cuius etiam magister auctoritate Fulco“ msc.      <sup>2</sup> „Glois“ msc. et Mr. Pertz par erreur.      <sup>3</sup> „Pariensis“ msc. et Mr. Pertz de même.      <sup>4</sup> de Katzenellenbogen.      <sup>5</sup> „infinitiva“ msc.      <sup>6</sup> Coucy.

dendam. Hic ergo exercitus cum de diversis mundi partibus in Longobardia colligeretur, Longobardi habito consilio<sup>1</sup> edictum fecerunt, ne quis peregrinum hospitaretur amplius quam per unam noctem, et ne eis victualia venderentur, et persecuti sunt eos de civitate in civitatem. Preceperat quoque dominus papa passagium apud Venetias fieri. Quo cum venissent, similiter eiecti sunt de domibus civitatis, et positi sunt in insula beati Nicolai. Ibi fixis tentoriis expectaverunt passagium a Kal. Iunii usque ad Kal. Octobris. Sistarius frumenti L solidis vendebatur. Quocienscumque Venetis placuit, preceperunt, ut nullus de prefata insula extraheret aliquem peregrinorum, et quasi captivis per omnia eis dominarentur. Crevit autem timor magnus in populo; unde multi in patriam redierunt, multi in Apuliam ad alios portus cucurrerunt et transfretaverunt; minima pars ibi remansit, inter quos adhuc crevit mortalitas mirabilis, ita ut a vivis vix possent mortui sepeliri.

In festo beatae Mariae Magdalenae dominus Petrus cardinalis Venetias venit et omnes peregrinos exortatione suae praedicationis mirabili modo confortavit; infirmos, pauperes et mulieres et omnes personas imbecilles in patriam cum suis litteris remisit. Hoc facto ipse recessit et Roman. rediit. In assumptione beatae Mariae marchio ad exercitum venit et ductor exercitus est confirmatus. Barones ei omnes iuraverunt. Marchio et omnes barones Venetis iuraverunt, se in auxilio eorum staturos per unum annum. Inter haec naves paratae sunt et onerate. Fuerunt autem naves XL, galiae LXII<sup>2</sup>, oxirii C. Cepit autem moveri Kal. Octobris. Cum de portu exirent, Viola navis domni Stephani de Percha periit. Veneti cum peregrinis ascendentes mare in Ystriam venerunt, Triestum et Muglam ad dedicionem compulerunt, totam Ystriam, Dalmatiam, Slaviniam tributa reddere coegerunt. Iadram navigaverunt, in qua iuramentum periit<sup>3</sup>. In festo beati Martini portum Iadre intraverunt, Iadram ex omni parte tam in terra quam in aqua obsederunt, machinas et magnellos amplius quam CL erexerunt et scalas et turres ligneas et infinita bellica instrumenta; murum etiam suffode-

<sup>1</sup> Ces deux paroles sont omises par Mr. Pertz.    <sup>2</sup> „72“ Mr. Pertz par erreur.    <sup>3</sup> „iumentū“ msc., „iumentum“ Mr. Pertz, sans doute erronément.

runt. Quo viso, Iadrenses die quintadecima civitatem reddiderunt, ita ut solis personis salvis omnia sua ponerent in proprietate ducis Venetorum. Dux medietatem ville sibi et suis retinuit, aliam medietatem dedit peregrinis. Villam sine misericordia spoliaverunt. Tertio die postquam Iadra intrata est, orta est seditio inter Venetos et peregrinos, in qua seditione fere centum homines occisi sunt. Bona villae barones sibi retinuerunt, pauperibus nichil dederunt, pauperes egestate et fame maxime laboraverunt. Unde cum multum super barones clamarent, impetraverunt naves, quae ipsos in Anchonam deferrent; et per licentiam mille discesserunt, praeter licentiam quoque amplius quam mille. Fuit enim edictum, ne quis de exercitu extrahere aliquem auderet. Ex oxoriis autem quae istos portabant, duo perierunt. Exercitus apud Iadram hiemavit. Veneti muros et domos civitatis ita funditus eiecerunt, ut<sup>1</sup> una super alteram non remaneret. Cum naves essent in portu Iadre, tres ex navigibus magnis perierunt.

In circumcissione venit nuntius regis Phylippi cum litteris eius, rogans marchionem et barones, ut sororium suum Alexim imperatorem in negotio suo adiuverent. Marchio cum omnibus baronibus illi<sup>2</sup> iuravit. Quod cum populus cognovisset, se videlicet in Greciam iturum, convenerunt et facta conspiratione iuraverunt, se nunquam illuc ituros. Unde abbas Vallensis et dominus Symon de Monte forti et Engelrant de Boves recesserunt cum magna multitudine militum et aliorum, et venientes in Ungariam, a rege honorifice sunt suscepti. In palmis Rainaldus de Monmiral<sup>3</sup> in legatione in Syriam missus est. Dominica secunda post pascha naves a Iadra ceperunt exire. Et ex<sup>4</sup> eodem tempore venit Alexis imperator de Alemannia. Omnes ville, civitates et castella de Arraguso usque Corphu eum in pace receperunt. Apud Corphu congregatus est exercitus; in pentecosten a Corphu recessit — Balduwinus frater comitis Flandrie ibi defunctus est — et feliciter Constantinopolim venit, et omnes insulae per viam illi servierunt.

<sup>1</sup> „ita ut“ msc.    <sup>2</sup> „illa“ Mr. Pertz.    <sup>3</sup> „Kaitialdus de Monmirol“ msc.  
et Mr. Pertz par erreur.    <sup>4</sup> omis par Mr. Pertz.

In Kal. Iulii naves Constantinopolim venerunt et vi applicuerunt, imperatore cum toto suo exercitu contradicente. Imperator cum suis fugit in civitatem, nos civitatem obsedimus. In octava apostolorum Petri et Pauli castrum quod erat in portu ex opposito civitatis, vi cepimus, et vix aliquis eorum qui erant in castro, aufugit. Peregrini ex parte terrae civitatem obsederunt; Greci multociens cum eis sunt congressi, et ex utraque parte multi ceciderunt interfecti. Interim Veneti ex parte maris civitatem infestaverunt per machinas et magnellos et balistas et arcus. In hac acie etiam mortui sunt multi, tam Venetum quam Grecorum. Tunc Veneti scalas mirabiles in navibus suis erexerunt, in qualibet navi unam, et applicantes naves ad murum, per easdem scalas intraverunt, Grecos fugaverunt et ignem miserunt, et magnam partem civitatis combusserunt et spoliaverunt, et sic totum diem illum expenderunt. Veniente nocte, imperator collectis omnibus quos potuit habere, furtim fugit. Die autem sequenti Greci se et civitatem reddiderunt in manus peregrinorum. Peregrini portis apertis intraverunt, et venientes in pallatium regium quod dicitur Plachernum, Coursac<sup>1</sup> in vinculis et carcere invenerunt, quem exoculatum frater ipsius ibi posuerat. Coursac liberaverunt, et filio eius Alexi puero coronam imposuerunt. Pro hoc magno beneficio Alexis iuravit, quod per unum annum totum pasceret exercitum, tam Venetos quam peregrinos. Iuravit etiam, quod si apud Constantinopolim secum hiemare vellent, ipse in proximo Martio venturo cum ipsis pergeret, accepta cruce cum omnibus que habere posset. De his omnibus premissis obsides dedit. Ita facta est concordia inter Grecos et Latinos. Contigit autem in octava beate assumptionis Marie, quod orta est rixa inter Grecos et Latinos. Ex utraque parte convolaverunt ad arma. Crevit multitudo Grecorum; Latini cesserunt, et cum se aliter defendere non possent, ignem apposuerunt. Hoc viso, multi de exercitu advenerunt in auxilium Latinorum, et ignem multiplicaverunt, et fere mediam partem civitatis destruxerunt et spoliaverunt. Barones exercitus partes suas interposuerunt et iterum pacem fecerunt. Nullus tamen qui de Romano imperio esset, infra civitatem re-

<sup>1</sup> „Lursac“ msc. et Mr. Pertz deux fois par erreur.

maneret<sup>1</sup>, nec etiam illi qui omnibus diebus vitae suae ibi habitaverant. Et factus est ex omnibus unus exercitus.

Interea Alexis novus imperator cogitavit persequi patrum suum, quem ipse iam fugaverat de civitate, et magnum exercitum de Grecis congregavit. Multa etiam dedit donativa et soldos, tam militibus quam peditibus nostri exercitus, ut cum eo venirent. Ipse quoque marchio ivit cum eo et domnus Henricus frater comitis Flandrie. Itaque venerunt Andropolim. Cum autem imperator male persolvisset quod promiserat domno Henrico, ipse statim relicto eo rediit ad exercitum et reduxit secum multos tam militum quam peditum. Marchio remansit cum paucis Christianis cum imperatore. Itaque imperator cum Grecis suis et cum eisdem Latinis qui cum imperatore remanserant, totam Gretiam perambulavit, et ab omnibus Grecis universim iter est receptus et approbatus, et omnes primi Graeciae hominum ei fecerunt. Deinde<sup>2</sup> cum toto suo exercitu imperator Constantinopolim revertitur et cum maximo honore suscipitur, et quae promiserat peregrinis et Venetis cepit persolvere, tam in victualibus quam in auro et argento. Accidit autem secunda feria post „Ad te levavi“, quod Greci iterum contra Latinos in seditionem versi sunt infra Constantinopolim. Concurrunt Greci, faciunt insultum in Latinos, modo fugant modo fugiunt. Barones exercitus Latini de hoc malo contristantur; prohibent, ne quis ad auxilium illorum trauseat, qui tam temere contra Grecos arma moverant. Crevit itaque multitudo Grecorum, Latinos opprimunt, captos sine misericordia occidunt, occisos igne comburunt, nec etati nec sexui parcunt. Ex hoc facti Greci animati Latinos iterum provocant, cum naviculis et barculis suis naves eorum impetunt. Quod peregrini et Veneti moleste ferentes, galias et barcas armant, Grecos impetunt. Greci fugiunt, Latini usque ad murum civitatis Grecos persecuntur, multos occidunt, multas naves Grecorum in portu accipiunt multis mercibus oneratas et victualibus. In die beati Iohannis ewangelistae iterum peregrini et Veneti<sup>3</sup> galias armant et barcas, et die iam lucescente sunt in portu apud Constantinopolim,

<sup>1</sup> „remanere“ msc.      <sup>2</sup> „demum“ msc. et Mr. Pertz.      <sup>3</sup> Ces deux paroles sont omises par Mr. Pertz.

et multas iterum naves capiunt; multi iterum hinc inde occiduntur. In die circumcisionis Domini in primo sompno Greci quindecim naves de suis congregant, et illas lignis conscisis, pice et oleo impleverunt, et sic ignem apponentes<sup>1</sup> et sic ardentem usque ad naves Venetorum dirigunt, ut eas sic igne comburerent. Una tantum navis arsit. Sequenti die post epiphaniam Greci in equis exeunt de civitate. Marchio cum paucis illis occurrit; multi ex Grecis occisi sunt, et quidam ditissimi capti; duo milites et unus scutifer ex parte marchionis cadunt. Toto | etiam tempore huius gwerrae p. 12 Veneti cum peregrinis utramque ripam Brachii perambulant cum gallis et barcis et infinitas reducunt predas; multa edificia ex utraque parte igne destruunt. Finitima loca in circuitu usque ad duas dietas peregrini circuierunt, predas multas accipiunt, homines capiunt, armenta et greges et omnia quae invenire possunt, secum portant et multa dampna Grecis faciunt. Hoc videntes Greci, se scilicet et terram destrui suam, imperatorem suum capiunt et in carcerem retradunt, et Morsoflum huius proditionis magne auctorem sibi preficiunt et regem constituunt in palacio Blacherni. Interea plebs comunis et vulgus de Sancta Sophia alium sibi regem eligunt Nicolaum cognomine Macellarium. Hunc Morsoflus congregatis totis viribus suis in ecclesia beatae Sophiae [obsedit], et tandem cepit et decollavit, et solus regnare cepit.

Interea etiam domnus Heinricus frater comitis cum multis tam equitibus quam peditibus ad castrum quoddam quod Filea dicitur perrexit, et illud cepit, et maximam inde predam reduxit, tam in hominibus quam in aliis rebus. Cum autem reverteretur, predictus Morsoflus cum quindecim milibus illi insidias posuerat; et congressus pugnavit cum illo, et victus est, et plurimi Greci occisi sunt; et ipse Morsoflus vulneratus est, et vix aufugit, et latuit inter spinas et perdidit equum et omnia imperialia, coronam scilicet et lanceam et quandam ymaginem gloriosae Virginis, quae semper solebat reges precedere in bello, tota de auro et lapidibus preciosis. Cum hac victoria rediit domnus Heinricus ad exercitum. Morsoflus quoque de nocte reversus est in civitatem, et extrahens Alexium

<sup>1</sup> „apponunt“ Mr. Pertz par erreur.

Imperatorem de carcere, laqueo strangulavit. Interea exercitus preparatur ad impugnandam civitatem, et omnes se et sua<sup>1</sup> omnia receperunt in naves, ut navibus invaderent civitatem. In sexta feria ante passionem Domini, quae fuit Idus Aprilis quinto<sup>2</sup>, naves producunt ad muros, et assultum faciunt, et multi tam ex nostris quam ex Grecis occisi sunt. Quia vero ventus nobis erat contrarius, qui nos a muris repellebat, retro abeuntes portum in quo antea fuimus intravimus, et adventum boree expectavimus. Flare cepit boreas pridie Idus Aprilis; nos iterum naves ad muros applicavimus et cum Grecis dimicavimus et a muris eos repulimus, et intravimus civitatem; et facta est maxima cedes Grecorum. Qui cum importune nobis instarent, ignem misimus, et per ignem eos repulimus a nobis. Veniente nocte Morsoflus fugit cum paucis. Sequenti die Greci omnes ceciderunt ante pedes marchionis, et se et sua omnia in manus eius reddiderunt. Tunc hospicia acceperunt, et Greci a civitate fugerunt. Omnia spolia et lucra nostra in commune portavimus, et maximas tres turres argento implevimus. Tunc tractari cepit de imperatore constituendo. Constituti sunt sex ex parte nostra, et sex ex parte Venetorum, quibus data est potestas eligendi imperatorem. Isti convenientes in octava pasche, coram omni multitudine nostra et Venetorum eligunt et nominant imperatorem Balduwinum comitem Flandriae, qui ab exercitu approbatus est, et proxima dominica sequente qua canitur „Iubilate“, est coronatus. Eodem tempore Veneti occupaverunt ecclesiam beatae Sophiae, dicentes: „Imperium est vestrum, nos habebimus patriarchatum“. Factum est scisma inter clerum nostrum et Venetos; clerus noster appellavit, et preordinationem ecclesie beate Sophie domino pape reservavit. Interea ceperunt communia dividere, et quasi quaedam preludia viginti m(arcas)<sup>3</sup> unicuique militi dare, clerico et servienti equiti decem m(arcas)<sup>3</sup>, pediti quinque m(arcas)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Omis par Mr. Pertz.    <sup>2</sup> Ainsi le msc. fort bien, Mr. Pertz écrit „Idus Aprilis, quinque naves“, erreur manifeste.    <sup>3</sup> „milia“ msc. et Mr. Pertz par erreur; il n'y avait dans l'original sans doute que la sigle M.

Hemos realizado la traducción de esta crónica basándonos en la versión que Charles Hopf publicó en sus *Chroniques gréco-romanes inédites ou peu connues*, con las correcciones que el mismo creyó oportuno hacer de acuerdo con las reglas de la crítica histórica.

El manuscrito de dicha crónica se encuentra en la biblioteca de San Marcos de Venecia. En el catálogo de Zanetti de la *Latina et italica D. Marci bibliotheca codicum manuscriptorum* fue indicada bajo el número 398. “*Chronica a creatione mundi ad a. Christi MCCXV sine auctoris nomine*”.

En 1859 Pertz publicó en el volumen XVI de la *Monumenta Germaniae historica* la *Devastatio* como obra de un cronista germano “*oculato rei teste et expeditionis particeps*”, junto con los *Annales Herbipolenses* que abarcan desde 1125 hasta 1158 y una noticia sobre el concilio de 1215.

Hopf señala que la importancia de esta crónica consiste principalmente en haber permitido fijar la cronología de la cuarta cruzada, gracias a la exactitud con que el autor anónimo establece las fechas de los diversos hechos.

El contenido de la crónica abarca desde los preparativos previos a la cuarta cruzada, su organización y posterior desviación hacia Constantinopla, hasta la toma de esta ciudad. Los hechos que motivaron este desvío son expuestos tal como debieron ser observados por este testigo, participante de la expedición pero desconocedor de los entretelones de la misma.

Es difícil determinar qué rol desempeñó en la cruzada, pero el texto de su crónica y ciertos datos y algunos enfoques, nos llevaría a suponerlo un simple miembro del grueso del ejército, quizás un clérigo, que muestra francamente su objetividad acerca de los hechos que lo ocupan.

Aunque se la ha titulado *Devastatio Constantinopolitana*, la crónica trae escasas referencias acerca de la destrucción de la ciudad.

Las últimas líneas de la crónica en las que indica el reparto del botín, nos hacen pensar

que el cronista no pudo concluir su obra, quedando ésta incompleta o que habiéndola terminado, parte de ella se ha perdido.

#### DESTRUCCIÓN DE CONSTANTINOPLA

En el año 1202 de la encarnación del Señor, siendo jefe de la Iglesia Romana nuestro señor Inocencio,<sup>1</sup> mientras Felipe<sup>2</sup> y Otón<sup>3</sup> combatían por el Imperio Romano,<sup>4</sup> el carde-

<sup>1</sup> Lothaire de Conti de Segni nació en Anagni en 1160. Al ser elegido Papa en Roma el 8 de enero de 1198, adopta el nombre de Inocencio III. Murió en Perusa el 16 de julio de 1216.

<sup>2</sup> Felipe de Suabia, nacido en 1176. Duque de Alsacia, Franconia y Suabia, cedido este último por su hermano el emperador Enrique VI en 1196. Dos años después es elegido rey de Romanos por el partido gibelino, debiendo defender su elección contra Otón de Brunswick, candidato por el partido güelfo. Casado con Irene Angelina, hija de Isaae el Angel. Es asesinado por Otón de Wittelsbach en 1208. A la muerte de su única hija Beatriz el ducado de Suabia pasará a Federico VI de Hohenstaufen.

<sup>3</sup> Otón IV de Brunswick, hijo de Enrique el León y de Matilde, nieto de Enrique II de Inglaterra. Nació en 1175 ó 1182, se educó en la corte de su tío Ricardo Corazón de León y en 1190 es conde de York. Participó en la guerra contra Felipe Augusto y recibió de su tío como recompensa el condado de Poitou y el ducado de Aquitania en 1196. Apoyado por los güelfos será elegido rey de Romanos en 1198, con lo cual se iniciará la lucha con Felipe de Suabia. Derrotado en 1206 se refugia en Brunswick, pero a la muerte de su rival es reelegido emperador en Frankfurt en el año 1208 y luego coronado en Roma en 1209. Al año siguiente es excomulgado por el Papa Inocencio III. Muere en Harzburg en 1218.

<sup>4</sup> A la muerte del emperador Enrique VI (1197), el partido güelfo elige para sucederle a Otón de Brunswick, quien contaba además con el apoyo del rey Ricardo Corazón de León y sus aliados del norte de Francia: los condes de Flandes, de Blois, de Saint-Pol, de Perche y de Brienne. Un mes antes el partido gibelino había elegido por su parte a Felipe de Suabia. Al morir el rey de Inglaterra pareció asegurada la ventaja para Felipe, pero Inocencio decidió apoyar a Otón IV y así lo declaró en 1201. Felipe aliado con otros soberanos declaró la guerra a Otón, quien se refugió en su castillo de Brunswick en 1206. Cuando el Papa se disponía finalmente a reconocer a Felipe éste fue asesinado (1208). Otón IV fue aceptado en toda Alemania, si bien se sometió a una nueva elección que confirmó la anterior. Tomó bajo su tutela a Beatriz, hija de su rival con la que se casaría al llegar ésta a la mayoría de edad. A su llegada a Italia trata de conciliar a los dos partidos en pugna y es coronado emperador por el Papa. In-

nal maestro Pedro <sup>5</sup> cruzó los Alpes hacia Borgoña, <sup>6</sup> Champaña, <sup>7</sup> Francia y Flandes <sup>8</sup> donde predicó la cruzada. Con su mandato tam-

tuvo luego conquistar el reino de Sicilia, gobernado por Federico de Hohenstaufen, faltando de este modo a lo que había prometido al Papa, actitud que provocó una segunda guerra civil y su excomunicación en febrero de 1210. Federico de Hohenstaufen con el apoyo francés derrotó en varias oportunidades a Otón y después definitivamente en Bouvines; vencido se refugió nuevamente en su castillo. Federico II Hohenstaufen será coronado emperador en Aquisgrán en 1215.

<sup>5</sup> Puede tratarse del legado papal enviado a Francia por Inocencio III, Pedro de Capua que había nacido en Amalfi. En 1193 es cardenal diácono de Santa María *in Via Lata* y desde 1201 hasta 1214 es presbítero de San Marcelo. En diversas oportunidades se desempeñó como representante del Papa. Muere en Roma.

Pero por la referencia del cronista al señalar que "con su mandato también el maestro Fulco predicó la cruzada", pensamos que probablemente se trate de Pedro *el Chantre*, maestro de Fulco en París. Según Juan de Flixicourt, Pedro *el Chantre* recibe del Papa la misión de predicar la cruzada en Francia, pero al comenzar su cometido muere, no sin antes haber encomendado e impuesto a su discípulo Fulco la misma tarea. También el canónigo de Laon asegura en 1197 que Pedro había encargado a Fulco la prédica de la cruzada. Asimismo las fechas confirman estos datos, pues Pedro muere el 22 de setiembre de 1197 y Fulco comienza su predicación en 1198.

<sup>6</sup> El origen de este nombre se remonta a la llegada a la Galia de la población germánica de los Burgundios, quienes en el siglo V la incorporan a su reino, el cual desaparecerá como tal en 534 destruido por los francos. Por el tratado de Verdún (843) a Lotario le corresponde la región de Borgoña al este del Sena y del Ródano, que se constituirá en condado; a Carlos el Calvo, la zona al oeste del Sena, que será núcleo del ducado de Borgoña.

<sup>7</sup> La actual región de Champagne (derivado de *campus*) estuvo habitada por diversas tribus galas —tales la de los remos, tricases, meldas, lingones, senoneses— hasta la conquista romana en que pasa a formar parte de la *Gallia lugdunensis* y de la Bélgica. Desmembrado el Imperio Romano será ocupada por los francos y borgoñones. Más tarde, al dividirse el reino franco en época de Clodoveo, formará parte del reino de Austrasia y será gobernada por duques desde el 570 hasta el 714.

El núcleo de lo que más tarde será el condado de Crampagne, lo constituyó en un principio la diócesis de Troyes, que hacia el año 940 quedará en manos de Heriberto de Vermandois y que en 966 se unirá al condado de Meaux, cuando el hijo menor de éste, Heriberto el Viejo y conde de Meaux, herede los dominios de su padre. La casa de Vermandois incorpora territorios adyacentes y une por matrimonio, los condados de Blois y de Chartres. De manera que cuando hacia 1020 Odo II asume el condado de Blois, se convierte en conde de Troyes y de Meaux. Durante los cien años siguientes Champagne dependerá de los condes de Blois-Chartres. Pero en 1125 Teobaldo IV de Blois o I de Champagne divide al morir los territorios y Blois y Chartres pasan a su hijo menor,

bién el maestro Fulco, <sup>9</sup> varón de santa reputación, recorrió predicando las regiones vecinas. Muchos de los fieles tomaron la cruz; entre ellos éstos son los principales: el obispo de Soissons, <sup>10</sup> el obispo de Troyes, <sup>11</sup> el abad de Vaux de Cernay, <sup>12</sup> el abad de Loos <sup>13</sup> y otros cinco abades de la orden Cisterciense; el conde de Champagne, <sup>14</sup> el conde de Saint-Pol, <sup>15</sup>

cuyos descendientes dependerán de los condes de Champagne.

En los siglos XII y XIII Champagne alcanza cierta preponderancia dentro del mundo cristiano, con los sucesores de Teobaldo I. Así entre 1152 y 1181, con Enrique I el Liberal (casado con María, hija de Luis VII de Francia y de Eleonora de Aquitania) de destacada actuación en la segunda cruzada. Luego con su hijo y sucesor Enrique II (muerto en 1197), quien en 1192 se une en matrimonio con la heredera del reino de Jerusalén, Isabel, y cuya participación en la tercera cruzada le valió ser reconocido como líder de los ejércitos cristianos.

Teobaldo IV, sobrino de Enrique II y el más famoso de los señores de Champagne (conde desde 1201 a 1253), sucederá en 1234 a su tío materno Sancho VII como rey de Navarra. Su hijo Enrique III cuando muere en 1274 deja como única heredera una hija, Juana, la cual diez años más tarde casa con Felipe de Francia (Felipe IV al año siguiente). A la muerte de Juana (1305) Champagne pasa a su hijo Luis, quien en 1314 sube al trono francés como Luis X y une el condado a los dominios de la corona francesa.

<sup>8</sup> Antiguo "pagus flandrensis". En época carolingia era condado de Flandes. En 866 Carlos el Calvo lo hace el centro de una marea para la defensa de la región septentrional de su reino. Balduino I, su yerno, recibe para agregar a su condado la mayor parte del territorio comprendido entre el Escalda y el Mosa al norte. Con Balduino IV y Balduino X se extiende el condado con territorios cedidos en feudo por el emperador. Balduino VI añade el condado de Hainaut, por su matrimonio con la condesa Rachilde.

<sup>9</sup> Foulques, cura de Neuilly-sur-Marne, predicador de la cuarta cruzada en toda Francia. Murió el 2 de marzo de 1201.

<sup>10</sup> Nevelon de Chérisy, consagrado obispo en agosto de 1176. Estuvo en Tierra Santa en 1201, participó en la cuarta cruzada y fue arzobispo de Tesalónica en 1205. Muere en Bari en 1207.

<sup>11</sup> Garnier de Traînel, quien se cruzó junto con Thibaud de Champagne.

<sup>12</sup> Pierre, monje de la abadía cisterciense de Vaux de Cernay (Vallium Cernai o Sarnay), en la diócesis de París, fundada el 17 de setiembre de 1147. Autor de la *Historia Albigenisium*.

<sup>13</sup> Loos, cerca de Lille, abadía de la orden cisterciense fundada en la diócesis de Tournai en 1149.

<sup>14</sup> Thibaud III, nació en 1177. Sobrino de Ricardo Corazón de León y de Felipe Augusto. El 28 de noviembre de 1199 toma la cruz junto con el conde de Blois. Es considerado jefe de la cruzada desde 1200, pero muere en Troyes en 1201, antes de partir.

<sup>15</sup> Hugues IV, conde de Saint-Pol. Nacido en 1174, cruzado en 1190 y 1202. Importante jefe de esta cruzada, marcha a la vanguardia de las tropas

el conde de Blois,<sup>16</sup> el conde de Flandes<sup>17</sup> y sus dos hermanos,<sup>18</sup> los obispos alemanes de Basilea y de Halberstadt,<sup>19</sup> el abad de París,<sup>20</sup> el conde Bertoldo<sup>21</sup> y una gran multitud tanto de clérigos como de laicos y de monjes. El conde de Champaña, cuando ya había dispuesto todo lo necesario para emprender la marcha, murió;<sup>22</sup> su dinero y todo lo que él

junto con Balduino de Flandes, cuando atacan a los bizantinos de Alejo III. En 1204 es condestable de Constantinopla y participa junto con el conde de Flandes, el de Blois, Bonifacio de Montferrat y el dogo de Venecia en la elaboración del tratado de marzo de 1204 que habría de ser considerado como carta fundamental del futuro Imperio Latino. En dicho tratado se prevía el reparto del botín, la elección de un emperador, la división del Imperio, la atribución de feudos y de las iglesias y sus bienes. Tras el reparto de feudos le corresponde Didymotica y su territorio. Muere en 1205 en Constantinopla.

<sup>16</sup> Louis, conde de Blois, de Chartres y de Clermont. Cruzado en 1199, muere en la batalla de Andrinópolis el 15 de abril de 1205.

<sup>17</sup> Baudouin I, emperador latino de Constantinopla (Baudouin IX de Flandes y VI de Hainaut) nacido en Valenciennes en julio de 1171; hijo de Balduino VIII, conde de Hainaut, y de Marguerite de Alsacia, condesa de Flandes; sucede a su madre en 1194 y a su padre en 1195. El 23 de febrero de 1200 Balduino se cruza en Brujas junto con su esposa la condesa María, hermana del conde Thibaud de Champagne. "Après se croisa Henri, son frère, Thierris son neveu qui fut fils du comte Philippe de Flandre..." VILLE-HARDOUIN, Geoffroi de: *Histoire de la conquête de Constantinople*. Texto rapproché du français moderne par Natalis de Wailly. Paris, Hachette, 1909, pág. 4).

En 1204 será coronado en la Iglesia de Santa Sofía como el primer emperador del Imperio Latino. Desaparece en la batalla de Andrinópolis en 1205.

<sup>18</sup> Henri de Hainaut, nació en Valenciennes en 1177. Se cruza en 1200, actúa como regente del Imperio de Constantinopla al desaparecer su hermano Balduino y es coronado como emperador en la Iglesia de Santa Sofía el 20 de agosto de 1206. Muere el 11 de junio de 1216.

Philippe I le Noble, marqués de Namur en 1196, regente de Flandes en 1202, muere en Blaton en 1212. Padre de Thierry.

Eustache de Flandes, otro de los hermanos que comienza a ser nombrado por Villehardouin a partir de 1206.

Nuestro cronista al nombrar a dos hermanos del conde de Flandes, posiblemente se refiera a Henri y al sobrino Thierry.

<sup>19</sup> Conrado de Krosigk, obispo de Halberstadt desde 1201 a 1209. Muere en 1225. Dicho obispado había sido trasladado desde Heiligenstadt en 820.

<sup>20</sup> Martín, de la Abadía cisterciense de París, fundada en 1139 en la diócesis de Basilea. La misión de Martín en el Imperio Germánico fue semejante a la de Fulco de Neuilly en Francia.

<sup>21</sup> Conde Bertoldo de Katzenelnbogen.

<sup>22</sup> Muere el 24 de mayo de 1201.

había alistado para su viaje lo recibió el marqués,<sup>23</sup> quien juró que lo que aquél había prometido él mismo habría de ejecutar; por lo cual fue elegido al instante jefe del ejército.<sup>24</sup> El conde de Perche<sup>25</sup> antes de iniciar la marcha, pereció; su cruz la recibió su hermano el señor Esteban. También el maestro Fulco cuando estuvo preparado, murió;<sup>26</sup> sus inmensos bienes los recibieron el señor Odo de Champaña<sup>27</sup> y el castellano de Coucy<sup>28</sup> con la autorización del rey de Francia<sup>29</sup> y sa-

<sup>23</sup> Bonifacio II, marqués de Montferrat en 1192. Pertenece al linaje lombardo de los Monteferrato (Montferrat, Montisferrati, Monte-Ferreo) ligado a los Plantagenets y a los Capetos y desde hacía medio siglo célebre también por su valerosa actuación en las Cruzadas. En 1199 había sido elegido por el Papa como mediador entre Otón de Brunswick y Felipe de Suabia, para reconciliarlos o conseguir una suspensión de la lucha por cinco años, a fin de que los nobles alemanes pudiesen participar en la cruzada; gestión que fracasó.

Tras el reparto de tierras del Imperio Latino le corresponde como feudo el reino de Tesalónica en 1204. Había desposado a María de Hungría, viuda de Isaac y hermana de Emeric de Hungría. Muere en 1207.

<sup>24</sup> Bonifacio llega a Francia en agosto de 1201 y se entrevista con los cruzados en Soissons. Allí se cruza en setiembre y es designado jefe de la expedición. En Nôtre Dame el obispo Nevelon de Chérisy y Fulco de Neuilly le entregan solemnemente la cruz y la espada. El 14 de setiembre (1201) se dirige al capítulo de Citaux donde muchos caballeros de Borgoña se cruzan junto con él.

<sup>25</sup> Perche fue condado desde 943 hasta 1231 en que se unió a la corona de Francia. Geoffroy III, conde de Perche desde 1191, y su hermano Etienne se cruzan al mismo tiempo que otros caballeros de la región situada al oeste del condado de Blois, de cuyo titular eran primos. Godofredo muere en 1202 y su hermano recibirá de Balduino, como feudo, el ducado de Philadelphia al sur del de Nicea. Esteban muere en la batalla de Andrinópolis junto con Luis de Blois.

<sup>26</sup> Mayo de 1202.

<sup>27</sup> Posiblemente se trate de Eudes de Champlitte, a quien se lo llamaba "le Champenois". Se cruza junto con su hermano Guillaume en 1201; muere al día siguiente de la conquista de Constantinopla. Su hermano Guillermo continuará siendo llamado "le Champenois", y en 1207 es príncipe de la Morea; regresa a Francia hacia 1208 para recibir la sucesión de su otro hermano Luis.

<sup>28</sup> Guy de Thourotte, famoso trovero del norte de Francia, conocido como el castellano de Coucy, aunque no pertenecía al linaje de esta familia. Nació en 1186, participó en la tercera Cruzada y murió en 1203 durante la travesía de la cuarta, siendo su cuerpo arrojado al mar.

<sup>29</sup> Felipe II Augusto nace en París en 1165, es rey de Francia desde 1180, en los años 1190 y 1191 toma la cruz. Muere en Mantes en 1223.

biendo que deberían ser destinados a la obra de este sacro ejército. Así, cuando este ejército proveniente de distintas partes del mundo se concentró en Longobardia,<sup>30</sup> los longobardos, celebrado un consejo, promulgaron un edicto [que ordenaba] que ningún cruzado fuera hospedado más de una noche y que no se les vendieran víveres, y los persiguieron de ciudad en ciudad. También el señor Papa había previsto que el cruce se hiciera por Venecia. Cuando llegaron allí, del mismo modo fueron expulsados de las casas de la ciudad e instalados en la isla de San Nicolás.<sup>31</sup> Una vez establecidas allí las tiendas de campaña aguardaron el cruce<sup>32</sup> desde las Kalendas de junio hasta las Kalendas de octubre.<sup>33</sup> Un sextario de trigo se vendía a cincuenta sólidos.<sup>34</sup> Los

<sup>30</sup> Hacia Pentecostés (2 de junio de 1202) los cruzados comenzaron a partir de sus respectivos países, cruzan los Alpes, atraviesan Lombardía y se reúnen en Venecia. Villehardouin no hace referencia alguna al trato que les es dado a los peregrinos en esta región. El cronista de la *Devastatio* en cambio, destaca el maltrato con que se los recibe en Lombardía y luego en Venecia, señalando la promulgación de un edicto hostil y su posterior encierro en la isla de San Nicolás.

<sup>31</sup> Isla de San Nicolás en la desembocadura de una de las lagunas de Venecia hacia el Adriático, llamada así por alzarse en ella la iglesia de San Nicolás, donde desde 1100 se encontraban depositadas las reliquias de dicho santo.

<sup>32</sup> De acuerdo al tratado firmado entre Godofredo de Villehardouin y los venecianos en abril de 1201, éstos debían tener alistado para fines de junio de 1202, transporte para 4500 caballeros con su caballería, 9000 escuderos, 20.000 infantes, víveres suficientes para mantenerlos durante un año y cincuenta galeas como escolta. Por su parte los cruzados se comprometían a pagar 85.000 marcos de plata de Colonia y a repartir por mitades las tierras y riquezas a obtener. Hacia la fecha convenida la República Veneciana había cumplido con lo pactado, alistando una flota... si riche et si belle ni jamais nul home chrétien n'en vit plus bell ni plus riche en nefz, et galères et en huissiers; bien pour trois fois autant qu'il y avait de gens dans l'armée." (VILLEHARDOUIN, *op. cit.*, p. 20). Por su parte los caballeros no habían logrado reunir la suma total, por lo cual la fecha de la partida se fue postergando.

<sup>33</sup> Desde el 1º de junio hasta el 1º de octubre de 1202.

<sup>34</sup> Este pasaje de la crónica resulta interesante, ya que aporta datos acerca de la vida económica en Venecia a principios del siglo XIII. El cronista, sin comentarios y con la concisión y parquedad que caracterizan su estilo, ofrece un dato de importancia al señalar el precio que los cruzados debían abonar por el trigo, dando con ello idea de que a las difi-

Venecianos, siempre que les placía, ordenaban que nadie permitiera salir a ningún cruzado de la isla antes mencionada y por todos los medios los trataban casi como a prisioneros. Entonces estalló un gran temor en el pueblo

cultades que debieron enfrentar en su viaje hacia Venecia, se les suma la de conseguir víveres a un precio razonable. Es fácil entender, por las referencias que consigna a continuación, que un sextario —medida equivalente aproximadamente a medio kilo— vendido al precio de cincuenta monedas de plata era muy costoso. Por la fecha y lugar en que transcurren estos sucesos, se puede suponer que el cronista se está refiriendo, al mencionar los sólidos, al nuevo tipo de moneda que hiciera acuñar en 1192 en Venecia el dux Enrique Dandolo, llamada vulgarmente *grossus* o *matapanus*, con un valor equivalente a doce denarios antiguos. Dicha moneda ostentaba en una faz la imagen de Jesucristo en el trono, y en el reverso la figura de San Marcos y del Dux. Este *grossus* representó un sueldo carolingio, pero con la diferencia de que, mientras este último había sido una simple moneda de contar, el gros veneciano se convierte ahora en una verdadera moneda.

El denario, en el sistema monetario anterior, era cada unidad de metal puro de las doscientas cuarenta en que se dividía la nueva libra de plata acuñada por Carlomagno, con un peso —491 gramos— mayor al de la libra romana. El valor mínimo de estas monedas se adaptaba perfectamente a las necesidades de una época en que la mayoría de las transacciones implicaba tan sólo pagos "*per deneratas*". Pero además de ellas existían monedas de contar, simples expresiones numerales que corresponde cada una a determinada cantidad de denarios; por ejemplo: el sueldo, equivalente a doce denarios; la libra, con un valor de doscientos cuarenta denarios o veinte sueldos. Cuando el comercio se intensifica el denario resultará un instrumento demasiado imperfecto. Por otra parte desde fines del siglo XII el desorden monetario debido a las falsificaciones, a las reacuñaciones señoriales, a la pérdida de valor, etc. había llegado a un grado tal que se imponía una reforma. Es entonces cuando Venecia, a la cabeza de la vida comercial de la época, acuña el gros veneciano. No se suprime el denario antiguo, que quedará reducido en la práctica a la condición de simple moneda de menudeo.

Se puede considerar que con la aparición del *grossus* se inicia una nueva fase en la historia monetaria. No hubo ruptura de continuidad con el sistema carolingio, sino un esfuerzo por adaptar éste a las nuevas exigencias del comercio.

La iniciativa de Venecia fue imitada posteriormente en Verona, Florencia, Milán, Montpellier, así como también en ciudades de Alemania e Inglaterra. Pero será Francia la que proporcionará el verdadero remedio con la acuñación del *gros tournois* y el *gros paris*, que se difundirán rápidamente por toda Europa, convirtiéndose así en verdaderas monedas internacionales, imitadas luego en Flandes, Brabante, Lieja, Lorena, en el valle del Mosela, en Colonia, al este del Rhin y en los Países Bajos del norte.

Esta importante reforma en el sistema monetario, a la cual nos hemos referido, precedió al retorno de la acuñación de oro, que también se iniciará en las florecientes ciudades comerciales del norte de Italia.

por lo cual muchos regresaron a la patria, muchos corrieron hasta la Apulia hacia otros puertos y atravesaron el mar; una mínima parte permaneció allí, entre los cuales se produjo una mortandad tan sorprendente de manera tal que los muertos apenas podían ser sepultados por los vivos.

En la festividad de Santa María Magdalena<sup>35</sup> el señor cardenal Pedro llegó a Venecia y confortó de modo admirable a todos los cruzados con la exhortación de su prédica; con cartas suyas envió de regreso a su patria a los débiles, a los pobres, y a las mujeres y a todas las personas enfermas. Hecho esto él mismo se retiró y regresó a Roma. En el día de la Asunción de Santa María<sup>36</sup> llegó al ejército el marqués<sup>37</sup> y fue confirmado como conductor del mismo. Todos los barones le prestaron juramento. El marqués y todos los barones juraron a los venecianos que ellos los ayudarían durante un año.<sup>38</sup> Entretanto se dispusieron y equiparon las naves.<sup>39</sup> Eran

<sup>35</sup> 22 de julio de 1202.

<sup>36</sup> 15 de agosto de 1202.

<sup>37</sup> Bonifacio de Montferrat.

<sup>38</sup> La dilatada espera desde junio a octubre, la imposibilidad de reunir el dinero exigido por los venecianos, las deudas contraídas con los mercaderes para poder subsistir durante este tiempo, fueron los motivos que impulsaron a los cruzados a aceptar cualquier solución que Venecia les ofreciese. La República propone a cambio de un mayor plazo para la cancelación de la deuda contraída, la ayuda de los cruzados para la recuperación de la ciudad de Zara (sometida al rey de Hungría Bela III, después de las luchas entre este reino y Venecia por la Dalmacia en 1182). Una vez aprobada la proposición de los venecianos, éstos y el dux Enrique Dandolo toman la cruz en una solemne ceremonia en la Iglesia de San Marcos.

<sup>39</sup> A lo largo de la historia de las cruzadas, la formación y la organización de una flota constituyó un grave problema, no sólo porque era difícil conseguir el tipo de navíos adecuados en capacidad, rapidez y resistencia, sino también, y especialmente por la dificultad para concentrarlos en un puerto determinado. Esta situación se ve agravada hacia la tercera cruzada, razón por la cual Federico Barbarroja elige la vía continental. Y si Enrique VI de Hohenstaufen pudo optar por la marítima fue porque su casamiento con Constance determinó que el reino de Sicilia le ofreciese sus recursos navales.

Varios obstáculos era necesario salvar para alistar una flota. Por ejemplo, el problema en la demora de los astilleros, lo cual determinó que muchas veces simples bareos de cabotaje debieran ser adaptados para responder a las necesidades de los cruzados. Otras veces el problema surgía de la calidad de los

cuarenta naves, sesenta y dos galeas,<sup>40</sup> cien hipagogas.<sup>41</sup> Comenzaron a marchar en las Kalendas de octubre. Cuando salieron del puerto naufragó la nave Viola del señor Es-

navíos que, contruidos con rapidez y con maderas no estacionadas, no brindaban las condiciones necesarias de seguridad. Otro motivo de retardo en la partida lo constituyó la demora por parte de los cruzados en cumplir con el pago estipulado.

En cuanto a las negociaciones, estaban generalmente a cargo de comisionados enviados por los jefes, quienes iniciaban las tratativas con los armadores. Tal es el caso del duque de Borgoña con los genoveses y el de Villehardouin con Venecia. En dichas negociaciones era el fletador quien determinaba el número de personas y caballos a transportar como así también el de alimentos, vestimentas, arneses, etc.; el armador decidía el tipo de navíos. La tarifa era determinada por personas y caballos a transportar, y para las mercaderías, por volumen. En caso de no respetarse las condiciones establecidas en el contrato, el armador quedaba a cargo de la dirección del viaje con el derecho y la responsabilidad de todas las decisiones posteriores. Se conoce también por los contratos de San Luis con Génova, otra forma de tratado por el que el fletador podía alquilar la totalidad del navío, con lo cual todo tipo de decisión —empleo del barco, lugares y fechas de partida y destino, etc.— le correspondía por derecho.

<sup>40</sup> Existían dos términos reservados para nombrar exclusivamente naves de la flota de guerra, son ellos el dromon y el quelandía, dos creaciones bizantinas. A partir del siglo IX dichos vocablos son usados indiferentemente el uno por el otro. Las fuentes señalan la existencia de navíos de ese tipo pero de diferente volumen, grandes, medianos y pequeños, designados a veces por un término especial. Galea era el término empleado por las fuentes a partir del siglo X, para indicar un dromon mediano, de gran velocidad, que tenía una sola fila de remos semejante al antiguo *pentekontoroi* griego (de cincuenta remos). Su nombre deriva posiblemente del pez *γαλες*, especie de tiburón pequeño, con el cual debía tener semejanzas en cuanto a la forma. Su velocidad estaba condicionada por el número de remeros y la dirección del viento. La rapidez y ligereza de movimientos los hacía especialmente aptos para el combate, pues podían introducirse entre naves mayores, atacar y retroceder rápidamente; también se los utilizaba para el servicio de mensajes y el espionaje marítimo.

<sup>41</sup> El transporte marítimo de caballos —en la cantidad necesaria y en condiciones que garantizaran la seguridad de los mismos— constituyó desde temprano otro de los serios problemas con que debieron enfrentarse los cruzados. Será Bizancio quien proporcionará a Venecia la solución, con un modelo de barco que contaría con espacio adecuado para recibir un elevado número de animales y con puertas en sus flancos que permitirían el fácil acceso de los mismos.

El vocablo con que nuestro cronista designa este tipo de embarcación es *oxori*, *oxiri*. Para localizar la procedencia de esta palabra extraña aún para el latín de la época, debimos partir de la forma francesa con que Villehardouin y Robert de Clary designan estos navíos: *vissier*, *uissier*, *huissier*. Una de las significaciones actuales que nos ofrece esta palabra es: “Nom

teban de Perche. Los Venecianos con los cruzados dirigiéndose hacia el norte por el mar llegaron a Istria, obligaron a rendirse a Trieste y a Muggia, y forzaron a pagar tributo a toda Istria, Dalmacia y Eslovenia.

d'un navire usité dans le Moyen Age qui avait une porte au-dessus de la flottaison, pour l'embarquement des chevaux. E. huis, porte. (LITTRÉ E. *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Jean-Jacques Pouvert Editeur, 1957). Estas naves serían entonces llamadas así a causa de su puerta. El vocablo *huis* se remonta a la forma latina *ostium*, con una primera significación de abertura, boca, entrada. Las formas romances conservadas nos llevan a *ustium*, atestiguada en latín vulgar. Esta misma alterne a *o-u* la hallamos en un derivado de *ostium*: *ostiarius*, *ustarius* que dará en latín medieval las formas *usseria*, *usserius*, *ussarius*, *ussers*, con el significado siguiente: *hippegus*, *navis qua equi transvehuntur*, y las formas *uscerium*, *uscerius*, como sinónimos de las anteriores. Esto quedaría confirmado con la etimología de la forma italiana *usciera*: "nave da carico medioevale; efr. a. pis. *usciera* f. pl. (XVII sec.), lat. medioeval *naves usseria* (a. 1201; XIV sec.), *usserius* (a. 1205, a Venezia), a. fr. *huissier* agg. da porta (*huis*) grande imbarcazione così detta perché aveva a poppa un'apertura o porta attraverso la quale s'imbarcavano e sbarcavano i cavalli e gli altri animali vivi che si dovevano trasportare; sic. *uscèri* a. nave da trasporto e da tonnara." (Battisti, Carlos y Alessio, Giovanni, *Dizionario Etimologico Italiano*, Firenze, G. Barbèra Editore, 1965).

En cuanto a la grafía usada por el cronista podríamos suponer o que es una forma mal escrita por *osciri* (interpretando se por x) o que el cronista quiso representar con este signo el sonido correspondiente a *ss-se* medieval. Demuestra la poca seguridad con respecto a esta palabra el hecho de que la usa en dos oportunidades y con variante: *oxori-oxiri*, lo cual coincidiría con las distintas formas medievales usadas para designar estas naves, a través de las cuales vemos la vacilación entre *usseria*, *ussarius* y *uscerium*. Dificulta poder precisar tan extrañas formas, el hecho de desconocer la procedencia de este cronista, para quien probablemente el nombre dado por los venecianos a estos navíos debía serle desconocido.

Nosotros hemos traducido con la forma hipagoga, derivada de *ἵππαγωγός* navío antiguo especializado en el transporte de caballos citado ya por Herodoto (VI, 48, 95), Aristófanes, (*Caballeros*, 599) y Tucídides (II, 56). Autores latinos también nos atestiguan el uso de estos transportes a los que llaman *hippagogus*, *hippago* o *hippagus*; así en Tito Livio: "...classis tenuit quinque et triginta naves, quas *hippagogus* vocant, ab Elaea profectae cum equitibus Gallis equisque Phanas promunturium Chiorum petebant..." (XLIV, 28, 7); Plinio el Viejo: "...*hippegum* Samii aut Pericles Atheniensis..." (*Historia Natural*, VII, 209).

Una de las primeras ocasiones en que los cruzados usan estas hipagogas fue en 1169, durante la campaña de Egipto. El basileus Manuel —relata Guillermo de Tiro— había enviado al rey Amauri "quatre nes que l'on clame *huissiers* a porter chevaux, qui avoient portes au coté de la nef derrieres, et pons

Navegaron hacia Jadra<sup>42</sup> donde expiró el pacto. En la festividad de San Martín<sup>43</sup> entraron al puerto de Jadra, la sitiaron desde todas partes, tanto por tierra como por mar, erigieron más de ciento cincuenta máquinas y catapultas y escalas y torres de madera y numerosos instrumentos bélicos; también socavaron el muro. Visto esto los habitantes de Jadra

por que li cheval i pooient entrer et issir; i avoit jusqu'a 60" (Guillaume de Tyr, XX, 12).

Una descripción del funcionamiento de las puertas nos la da Joinville: "...à celle journée fist l'on ouvrir la porte de la nef, et mist l'on touz nos chevaux ens que nous devons mener outre mer; et puis reclost l'on la porte et l'enboucha l'on bien, aussi comme quant l'on naye une tonnel, pour ce que, quant la nef est en la grant mer, toute la porte est en l'yaue" (*Histoire de saint Louis*, 28, citado por ROUGE, JEAN: *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1966, pág. 76, nota 5). La puerta estaría situada en uno de los lados de la nave, babor o a estribor, y debajo de la línea de flotación. Se abriría de abajo hacia arriba, con sus goznes a nivel del primer puente o, más posiblemente, de arriba hacia abajo a modo de puente levadizo. Los caballos serían alojados en boxes de un ancho de 0,73 m. con una profundidad aproximada de 2,59 m., situados debajo de la segunda cubierta, en un navío de 8 a 9 m. de largo. Estas medidas permitirían recibir de 50 a 100 animales, los cuales serían suspendidos por las ingles, asegurándoles así su estabilidad. Se los fustigaría a intervalos regulares para evitar el entumecimiento de sus miembros.

También se había previsto el transporte de forraje necesario y la forma de mantener las condiciones sanitarias suficientes, que evitarían la pérdida de estos animales.

<sup>42</sup> Actual Zara en el extremo noroeste de una península separada por el canal de Zara de las islas Ugljan y Pasman. Desde el neolítico esta zona estuvo ocupada por grupos humanos. Su población ilírica se beneficia con los aportes culturales de una colonia griega del sur de Dalmacia. Se conoce una estela que conmemora cierta batalla del siglo IV antes de Cristo, en la que participan los *Ἰαδαστίνοι*, primera mención histórica de los primitivos habitantes de Zara. Después de haber brindado su apoyo a Octaviano en la guerra dalmática (33-35 d. C.) fueron premiados con la fundación de una colonia llamada Jader (Jadera, Jader, Jadra; en griego: *Ἰαδαίρα*, *Ἰαδερρα*, étnico Iadestini). Posteriormente forma parte del Imperio bizantino hasta el 882 en que comienza a pagar un tributo anual a Croacia. Durante más de trescientos años luchó Venecia con los croatas por la posesión de Zara. En 1182 expulsa al gobernador veneciano y se somete al rey de Hungría Bela III que había ido extendiendo sus dominios hacia el Adriático. En 1202 será recuperada por Venecia y varios siglos después pasará al dominio de Austria (1797). En 1920 por el tratado de Rapallo pertenecerá a Italia y finalmente desde 1945 a Yugoslavia.

<sup>43</sup> 11 de noviembre de 1202.

entregaron la ciudad el día quince, así como también pusieron en posesión de los Venecianos todos sus bienes con tal de salvar sus personas. El dux<sup>44</sup> retuvo para sí y los suyos la mitad de la ciudad, la otra mitad la dio a los cruzados. Saquearon la villa sin misericordia. Al tercer día de haber entrado en Jadra surgió un conflicto entre los venecianos y los cruzados, en el cual perecieron cerca de cien hombres. Los barones retuvieron para sí las riquezas de la ciudad, nada dieron a los pobres, que padecieron mucha privación y hambre.<sup>45</sup> Como mucho clamaran ante los barones, pidieron naves para que los llevaran a Ancona; y unos mil partieron con autorización y sin permiso también más de mil. Se decretó entonces que ninguno osara abandonar

<sup>44</sup> Enrique Dandolo, dogo de Venecia desde 1192 hasta 1205. En varias oportunidades viajó a Bizancio como embajador de la República.

La ruptura de relaciones comerciales entre Venecia y el Imperio Bizantino había provocado el alejamiento masivo de los comerciantes venecianos establecidos en Constantinopla. Manuel Comneno trató de atraerlos nuevamente mediante la promesa de otorgarles el monopolio comercial en el Imperio, pero en realidad los hizo caer en una trampa. Unos 20.000 venecianos regresaron a las factorías; los hizo prender y confiscarles los bienes (12-III-1171). Venecia armó entonces una flota compuesta por 110 galeas y 20 naves con la que conquistó algunas ciudades de Dalmacia y Eubea. El emperador Manuel quiso entonces negociar la paz, pero fue dilatando la firma del tratado. Después de tres inútiles tentativas para llegar a un acuerdo la flota veneciana emprendió el regreso, y posteriormente celebró un tratado de alianza con Federico Barbarroja, rey de Sicilia. Ante esta unión Manuel intentó nuevas negociaciones, y después de algunas embajadas se llegó finalmente a concertar la paz con Venecia en junio de 1175.

De una de las primeras embajadas había participado Enrique Dandolo, cuando fue cegado injuriosamente por orden del basileus. Según nos refiere Andrés Dandolo en su crónica: "Emanuel itaque, erga Venetos furore accensus, se eos ad nichilum redicturum adiurans, in legatos, dum ea que pacis erant requirerent, iniuriose prorupit, cui Henricus Dandolo pro salute patrie constanter resistens, visu aqualiter obtenebratus est; qui illatam iniuriam sub dissimulacione secretam tenens, una cum socio Veneciam redeunt." (DANDOLI, Andreae: *Chronica per extensum descripta aa. 46-1280 d. C.* R.I.S., tomo XII, parte I, pág. 260).

<sup>45</sup> Debemos destacar por su exclusividad, la referencia que hace nuestro cronista a la situación mísera padecida por el grueso del ejército, que provocará el levantamiento de éste contra los señores, mientras otras crónicas omiten mencionar tales penurias ya por falta de conocimiento, ya por falta de sensibilidad social.

el ejército. También de las hipagogas que los llevaban dos naufragaron. El ejército invernaó junto a Jadra. Los Venecianos derribaron los muros y casas de la ciudad desde sus cimientos, de manera que no quedaran en pie. Mientras las naves estuvieron en el puerto de Jadra, tres de los navíos grandes se hundieron.

En el día de la circuncisión llegó un enviado del rey Felipe con cartas suyas, rogando al marqués y a los barones que apoyaran en su gestión a su cuñado el emperador Alejo.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> El cronista alude al futuro emperador de Constantinopla Alejo IV, quien junto con su padre Isaac el Angel había sido encerrado por Alejo III, su tío, cuando en 1195 éste los despojara del trono de Bizancio. Hacia fines de 1202 el joven Alejo logra escapar con ayuda de los pisanos y desembarca en Ancona para entrevistar a Inocencio III y solicitarle su apoyo. Luego con el mismo propósito se dirige a Alemania a la corte de su cuñado Felipe de Suabia y al pasar por Verona encuentra en su camino a un grupo de cruzados que marchaban a Venecia. Sus consejeros le sugieren pedir ayuda a este ejército. Alejo envía con ese objeto mensajeros. Los barones cruzados aceptan y envían junto con los de Alejo, a sus propios emisarios para precisar las condiciones de un acuerdo con el respaldo de Felipe.

El 1º de enero de 1203 llega al ejército cruzado un enviado de Felipe con las proposiciones del príncipe bizantino. Este ofrecía a cambio de su reposición en el trono de Constantinopla, la sumisión de Bizancio a Roma, 200.000 marcos y víveres para el ejército; proporcionaría además 10.000 marcos para la campaña de Egipto y designaría quinientos caballeros en Tierra Santa en forma permanente. Ante estas ofertas los laicos y clérigos del ejército dividen sus opiniones. Unos rehusan atacar a los cristianos de Constantinopla y se separan del ejército. Otros aceptan las condiciones porque, llevados por su sentimiento cristiano, consideran a Bizancio como traidor a la Cristiandad. No faltaron quienes vieran con agrado este acuerdo pensando en las riquezas de Constantinopla. El interés de Venecia se explica por anteriores diferencias con Alejo III, quien violara el pacto firmado en setiembre de 1198 con Enrique Dandolo, al pedir a los pisanos que atacaran a Venecia y al exigir fuertes impuestos a la colonia veneciana en Oriente. Se comprende entonces que la República, que veía su situación amenazada por Pisa y Génova, aprovechara la ocasión de derribar al emperador bizantino para reemplazarlo por un soberano más favorable a sus intereses. El proyecto de Felipe era no sólo restituir a su cuñado en el trono, sino también hacer efectiva la idea de su padre Federico Barbarroja, quien siempre había considerado a Bizancio el principal obstáculo para el éxito de las cruzadas. (En cierta oportunidad había escrito a su hijo Enrique para que solicitara al Papa la predicación de una cruzada contra Constantinopla. El proyecto quedó sin efecto, pero la idea subsistió; de modo que siendo emperador Enrique tratará de llevarla a cabo, ya obligando a Bizancio a devolver territorios, ya por el casamiento de su hermano Felipe con Irene Angel. La muerte

El marqués junto con todos los barones le prestó juramento. Cuando la gente supo esto, es decir que ellos debían ir a Grecia, se reunieron y puestos de acuerdo, juraron que ellos nunca habrían de ir allí. Por lo cual el abad de Vaux de Cernay y el señor Simón de Montfort<sup>47</sup> y Enguerrando de Boves<sup>48</sup> se retiraron junto con una gran cantidad de soldados y otros, y al llegar a Hungría fueron acogidos honorablemente por el rey.<sup>49</sup> El domingo de Ramos<sup>50</sup> Reinaldo de Montmirail<sup>51</sup>

de Enrique VI impidió que el proyecto se concretara, pero la amenaza quedaba en pie). Según algunos historiadores la operación sobre Constantinopla habría sido concertada entre Felipe y Bonifacio de Montferrat, en la entrevista de Hagenau (25-diciembre-1201). El interés mercantil de los venecianos habría coincidido así con el viejo programa del *Drang nach Osten* germánico.

<sup>47</sup> Simón IV, barón de Montfort en 1181. En 1202 estuvo en Oriente y en 1208 es jefe de la cruzada contra los Albigenses. Conde de Toulouse y duque de Narbona en 1215. Muere en 1218.

<sup>48</sup> Se cruza en Ile de France junto con su hermano Roberto.

<sup>49</sup> Con respecto a este pasaje Villehardouin señala un acuerdo previo entre el barón de Montfort y el rey de Hungría. “Et alors advint une aventure qui pesa fort à ceux de l’armée; car un des hauts barons de l’armée, qui avait nom Simon de Montfort, avait fait son accord avec le roi de Hongrie, qui était ennemi de ceux de l’armée; et il s’en alla à lui quitta l’armée. Avec lui alla Gui de Montfort, son frère, Simon de Neauphle, et Robert Mauvoisin, et Dreux de Cressonsacq et l’abbé de Vaux qui était moine de l’orde de Citaux, et maints autres. Et il ne tarda guère après que s’en alla au poi de Hongrie un antre Haut seigneur de l’armée, qui s’appelaient Enguerran de Boves, et Hugues son frère et ceux des gens de leur pays qu’ils purent emmener.” (VILLEHARDOUIN, *op. cit.*, pág. 38).

Se refieren a Emeric, rey de Hungría desde 1196 hasta su muerte en 1203-04; le sucederá su hermano el duque Andrés, quien le disputaba el trono desde la muerte de su padre.

<sup>50</sup> 30 de marzo de 1203.

<sup>51</sup> Reinaldo de Montmirail au Pereche, hermano del conde Hervée de Nevers y primo de los condes de Blois y de Champagne. Villehardouin confirma este pasaje, agregando que al partir hacia Siria jura, junto con los caballeros que lo acompañan, que finalizada su misión regresará al ejército, juramento que no será cumplido. Posteriormente, a fines de 1204 el mismo Villehardouin señala la alegría con que son recibidos en Constantinopla los refuerzos provenientes de los latinos de Siria, entre los que se contaban muchos de aquellos que habían abandonado el ejército en Zara.

Algunos historiadores como Longnon y Runciman interpretan la partida de Reinaldo de Montmirail, como el intento de cumplir con la idea inicial, marchar sin desvíos ni retrasos que pudieran obstaculizar la recuperación de las Tierras Santas.

fue enviado en misión a Siria. El segundo domingo después de Pascua<sup>52</sup> las naves comenzaron a salir de Jadra. Por entonces llegó de Alemania el emperador Alejo.<sup>53</sup> Todas las villas, ciudades y castillos desde Ragusa<sup>54</sup> hasta Corfú lo recibieron favorablemente. El ejército se congregó ante Corfú; en Pentecostés<sup>55</sup> abandonó Corfú —allí murió Balduino, el hermano del conde de Flandes<sup>56</sup>— y llegó

<sup>52</sup> Según Villehardouin, el 6 de abril de 1203. Nuestro cronista, en cambio, daría como fecha de partida el 20 de abril.

<sup>53</sup> El príncipe Alejo Angel llega el 25 de abril de 1203.

<sup>54</sup> Actual Ragusa o Dubrovnik en Dalmacia, en la parte sur de una península que avanza hacia el Adriático, fundada en el siglo VII por los fugitivos romanizados de la antigua Epidaurus destruida por los eslavos. Se la llamó también Ragusavecchia y Salona, siendo una de las más importantes ciudades dálmatas. Desde 1204 hasta 1258 estuvo sometida a la soberanía de Venecia, finalmente fue eslavizada desde el siglo XIII.

<sup>55</sup> 24 de mayo de 1203.

<sup>56</sup> Las referencias acerca de la muerte de Balduino aparecen rodeadas de incertidumbre y de misterio. Se han dado diversas versiones con respecto a las circunstancias de su desaparición, aunque casi todas ellas coinciden en que esto ocurrió después de la batalla de Andrinópolis (14 de abril de 1205); en ella Balduino habría caído prisionero del zar del Imperio vlaquico-húngaro, Kaloyan, aliado éste de los griegos contra los latinos. Nada se supo de la suerte del emperador durante un tiempo, hasta que un día recibe Enrique de Flandes la visita de un desconocido, quien le asegura que él lo había recogido y dejado en un bosque, al cuidado de dos hombres; cuando llegan al lugar indicado sobre la costa del Mar Negro los enviados de Enrique, sólo encuentran allí los restos de un almuerzo. Convencido entonces el conde de Flandes de que su hermano está aún con vida, escribe a Inocencio III en junio de 1205 informándole al respecto, y el Papa solicita a Kaloyan poner en libertad a Balduino. Pero el zar le responde “liberare non poterat, quia debitum carnis exsolverat, cum in carcere teneretur”. (*Gesta Innocenti P. P. III* en *Migne, Patr. Lat.*, t. CXXIV, § CVIII, CXLVIII), lo cual confirmaría su muerte en prisión, descartando la posibilidad de que hubiera muerto durante la batalla.

Hacia julio de 1206, Renier de Trith, que había participado en las luchas contra los búlgaros, ratificada, al unirse nuevamente con los latinos, la muerte de Balduino en la prisión de Kaloyan. Es a partir de esta circunstancia donde las versiones difieren. El historiador griego Nicetas Choniates refiere que Balduino fue apresado en Trnovo y que Kaloyan, habiéndole cortado los pies y las manos, arrojó su cuerpo a una fosa donde fue comido por las aves, y al cabo de tres días murió. Según Jorge Acropolites, le habría sido troncada la cabeza y su cráneo usado como copa para beber. Otra versión es la que recogió de un sacerdote flamenco Aubry de Trois-Fontaines, según la cual Balduino, al rechazar a la

felizmente a Constantinopla, y en su trayecto todas las islas se le sometieron.

mujer del zar, habría sido denunciado por ésta a su marido, quien en un momento de ira lo habría hecho mafar.

Las referencias de Villehardouin, en cambio, son muy escuetas: "Alors lui vint la nouvelle par des Grecs qui s'étaient échappés de la déconfiture, que son frère l'empereur Baudouin était perdu, et le comte Louis et les autres barons". (Villehardouin, op. cit., pág. 143).

"Les barons dirent alors qu'ils avaient maintes fois oui dire que l'empereur Baudouin était mort dans la prison de Johannis, mais qu'ils ne le croyaient pas; et Renier de Trit dit que pour vrai il était mort, et ils le crurent. Il y en beaucoup qui en furent tristes, et eussent voulu y porter remède". (VILLEHARDOUIN, op. cit., pág. 167).

Tan imprecisas y misteriosas fueron las circunstancias de su desaparición, que veinte años más tarde un aventurero pretendió hacerse pasar por el emperador, diciendo que había podido escapar de la prisión y que después de haber servido como esclavo, rescatado por unos mercaderes alemanes, se había hecho ermitaño. Todos en Flandes lo aceptaron como al verdadero Balduino y llegó incluso a armar caballeros y distribuir feudos, hasta que llamado por el rey de Francia Luis VIII, fue interrogado acerca de fechas precisas de su vida que no pudo responder; turbado entonces aprovechó la noche para huir.

Los diversos testimonios a los que nos hemos referido no concuerdan en cuanto a fecha, modo y lugar de la muerte del emperador Balduino. El cronista de la *Devastatio Constantinopolitana* aporta otra curiosa versión que no hemos podido confirmar. Ninguna de las fuentes utilizadas menciona la isla de Corfú en relación con la muerte del conde Balduino. Tampoco la bibliografía, ni el mismo Longnon, que ha utilizado esta crónica en su *L'Empire Latin de Constantinople et la principauté de Moré*, repara en este extraño pasaje de la crónica.

Pensamos que puede tratarse de un error del cronista o bien de los copistas que transcribieron la crónica posteriormente. En el primer caso se nos presentan dos alternativas para la interpretación de este pasaje: a) aceptar la muerte de Balduino en Corfú; b) negarla.

Si optamos por la primera posibilidad surgen dos incongruencias: 1) hasta ese momento el conde de Flandes seguía siendo el mismo Balduino, por lo tanto debió escribir: "...allí murió Balduino conde de Flandes"; 2) si la redacción es posterior al momento en que se aceptó la desaparición de Balduino, debió haber especificado: "...allí murió Balduino, el hermano del conde [Enrique] de Flandes".

Si en cambio no aceptamos que Balduino haya muerto en Corfú, podemos pensar que podía referirse a otro hermano del conde que hubiera muerto realmente en ese lugar, y en ese caso debió haber dicho: "allí murió el hermano de Balduino, conde de Flandes", usando el genitivo Baldwiní.

No hemos podido confirmar la muerte en Corfú ni de Felipe, ni de Enrique ni de Eustaquio.

Otra causa posible de esta versión errónea sería la interpolación del nombre Balduino por algún copista apresurado.

En las Kalendas de julio<sup>57</sup> las naves llegaron a Constantinopla y desembarcaron por la fuerza, oponiéndose el emperador<sup>58</sup> con todo su ejército. El emperador huyó con los suyos al interior de la ciudad, nosotros la sitiámos. En el octavo día después del de los apóstoles Pedro y Pablo tomamos por la fuerza el fuerte<sup>59</sup> que estaba en el puerto fuera de la ciudad y con dificultad escapó alguno de los que estaban en él. Los cruzados sitiaron la ciudad por tierra: los Griegos en varias ocasiones lucharon con ellos, y de ambas partes muchos cayeron muertos.<sup>60</sup> Entre tanto los Venecianos devastaron la ciudad por mar con máquinas y catapultas y ballestas y arcos. También en esta lucha murieron muchos, tanto de los Venecianos como de los Griegos. Entonces los Venecianos levantaron sorprendentes escalas en sus naves, una en cada una, y adosándolas al muro penetraron por medio de esas mismas escalas, pusieron en fuga a los Griegos y prendieron fuego, e incendiaron y saquearon gran parte de la ciudad, y así pasaron todo aquel día.<sup>61</sup> Al llegar la noche, el emperador después de haber reunido a todos cuantos pudo juntar, huyó furtivamente. Al día siguiente los Griegos se entregaron y también [en-

<sup>57</sup> 1º de julio de 1203.

<sup>58</sup> Alejo III, el Angel, emperador de Constantinopla desde el 8 de abril de 1195 al 18 de julio de 1203. Hermano de Isaac y tío de Alejo IV. Muere en el monasterio de Nicea aproximadamente en 1210.

En realidad no pudo oponer a los cruzados más que un reducido número de hombres que eran en su totalidad extranjeros. La decadencia militar se da en el Imperio desde el siglo XII en adelante. Las leyes de Basilio II que protegían el minifundio y las propiedades militares contra las ambiciones de la nobleza terrateniente, fueron derogadas en 1028, dando origen así a una evolución que fue poco a poco conduciendo al ejército hacia el hundimiento final. Los efectos de aquella medida no fueron inmediatos, pero a pesar de los esfuerzos realizados para constituir los ejércitos, la situación social recuperó el equilibrio necesario que permitiera un reclutamiento de tipo nacional y tuvieron que confiar en tropas mercenarias.

<sup>59</sup> El fuerte se alzaba en el arrabal de Gálata en la ribera izquierda del Cuerno de Oro. Los sitiadores rompen la cadena que resguardaba la entrada del Cuerno y llevan sus barcos al puerto. Desde allí iniciarán los primeros asaltos contra la Gran Muralla que rodeaba a Constantinopla y que bordeaba la orilla a lo largo del Cuerno.

<sup>60</sup> 11 de julio de 1203.

<sup>61</sup> 17 de julio de 1203.

tregaron] la ciudad en manos de los cruzados. Los cruzados, abiertas ya las puertas, entraron, y al llegar al palacio real, el cual es llamado Blaquernas,<sup>62</sup> encontraron encadenado y encarcelado a Cursac,<sup>63</sup> a quien su hermano había arrancado los ojos y allí encerrado.<sup>64</sup> Liberaron a Cursac e impusieron la corona a su joven hijo Alejo.<sup>65</sup> Por este gran favor

<sup>62</sup> Este magnífico palacio se alzaba en un apartado arrabal, sobre el Cuerno de Oro, apoyado sobre la Gran Muralla, desde cuya altura se dominaba la ciudad y el campo. Fue Alejo Comneno (1081-1118) quien trasladó la corte allí, abandonando el Gran Palacio, santuario de la religión imperial.

Historiadores y también viajeros como Eudes de Denil, quien en 1147 se había hospedado en él, Benjamín de Tudela, Guillermo de Tiro y otros, lo describen en toda su magnificencia. Producían admiración las maravillosas pinturas que decoraban sus aposentos, el pavimento de mármol del gran patio, el Gran triclinium de pórforo, la habitación imperial o *koiton*, la iglesia de los Santos Apóstoles, el triclinio de Elías y el *Sekreton* del palacio.

Instalados allí, los Comnenos gozaron de una vida más cómoda, agradable y tranquila, pero el Gran Palacio continuó siendo el santuario de la monarquía imperial, del cual partía cada nuevo basileus para dirigirse a Santa Sofía, donde sería coronado.

<sup>63</sup> Isaac II el Ángel, Cursath. Nació en 1144 y fue emperador de Bizancio desde 1185 hasta 1195, en que fue destronado por su hermano Alejo III. El 18 de julio de 1203 fue liberado —según nuestro cronista, por los cruzados; según otras fuentes, espontáneamente por sus partidarios— y repuesto en el trono, en el cual permaneció hasta el 25 de enero de 1204.

Los cruzados resuelven aceptar a Isaac en el trono a condición de que su hijo Alejo reinara junto con él como co-emperador. Además exigen que padre e hijo respeten y cumplan el pacto concertado entre Alejo y ellos. Las condiciones son aceptadas y el 1º de agosto, en una solemne ceremonia en Santa Sofía, Alejo es coronado como emperador de Constantinopla.

<sup>64</sup> Isaac es liberado de su prisión el 18 de julio de 1203.

<sup>65</sup> No existía en Bizancio, como tampoco en Roma, una ley de sucesión al trono, ya que sólo mediante ritos tradicionales se investía de poder a aquél a quien se consideraba designado divinamente (elegido por Dios). El basileus, una vez elegido por pueblo y ejército, tenía el derecho de asociar a alguien en el poder y de designar a su heredero. De este modo es como se introdujo el sistema hereditario. Cuando se asociaba otro basileus al trono imperial, correspondía a su colega ya coronado imponerle la *stemma* (corona), en una ceremonia realizada en presencia del patriarca, que recitaba las oraciones oportunas.

La entronización imperial podemos decir que constaba de dos partes. La ceremonia de la investidura del basileus seguía antiguas costumbres originadas en el Imperio Romano, con el agregado de ritos nuevos. El *Libro de las Ceremonias* y algunos cronistas describen los ritos que persistieron desde los siglos V

Alejo juró, que durante un año entero alimentaría al ejército, tanto a los Venecianos como a los cruzados. También juró, que si querían invernar en Constantinopla con él, él mismo al llegar el próximo marzo, partiría con ellos, después de haber recibido la cruz junto con todos cuantos él pudiera reunir. Con respecto a lo dicho ofreció garantías. De

al XV. Los órganos que participaban en la erección de un emperador, eran el ejército, el Senado y el pueblo. En casos de rebelión militar, el Senado ratificaba el voto del ejército. La soberanía del pueblo era delegada mediante las aclamaciones que brindaba al emperador y de ese modo le confería su poder.

En un principio se realizaba una ceremonia de carácter militar. Se colocaba al basileus un collar de oro a manera de corona y se lo elevaba sobre el *pavés* (escudo), rito muy importante que se conservó hasta el final del Imperio, aunque por entonces había perdido su carácter guerrero y el escudo era sostenido por el patriarca y los más altos dignatarios. Mediante esta ceremonia el elegido se convertía en jefe supremo del ejército y recibía de hecho el poder. Un simple suboficial (el *campidactor*) era el encargado de entregarle el collar (*torques*), especie de condecoración militar que simbolizaba que había sido elegido por la voluntad de todos los soldados. En los primeros tiempos, además de la elevación sobre el escudo, se le hacía entrega de las insignias del Imperio, en particular de la diadema, diferente del torques.

Más adelante, para hacer más formal y respetable este acto, se adoptó un nuevo ritual de carácter religioso, que consistía en la coronación realizada por el patriarca y que se convirtió posteriormente en la ceremonia principal de la elevación al trono, con la cual se demostraba a todos que el nuevo soberano recibía su autoridad por voluntad divina. Finalmente la coronación por el patriarca adquirió tal importancia que solamente se consideraron legítimos los emperadores coronados de ese modo, y dicho acto resultó indispensable. Por ello los pretendientes aceptados o elegidos tras una rebelión se apresuraban a ser coronados para legalizar la usurpación.

A través del tiempo cambió el lugar en donde se realizaban estas ceremonias. La primera coronación en un templo fue la de Focas (602-610) en San Juan del Hebdomon (23 de noviembre del 602). Desde 641 el escenario habitual para la coronación será la Gran Iglesia de Santa Sofía, y a partir de entonces el aspecto religioso se convertirá en el esencial. En el siglo X Constantino Porfirogénito nos describe esta ceremonia: el emperador y el patriarca suben al ambón y allí el prelado entrega al nuevo basileus las insignias que han sido colocadas sobre un altar portátil (*ἀντιπόσιον*) después de lo cual pronuncia una plegaria sobre la clámide de púrpura y sobre la corona que luego colocará el emperador. El soberano calza los zapatos de púrpura (*καὶ ἀγία*) que junto con la clámide y la corona serán el signo distintivo de la dignidad imperial, aun fuera de las ceremonias.

El acto de la coronación era precedido por el de la consagración, que consistía en una unción que el patriarca hacía sobre la cabeza del emperador dibujando una cruz; entretanto el pueblo entonaba el

esta manera quedó restablecida la armonía entre Griegos y Latinos. Sin embargo sucedió que en el octavo día de la Asunción de Santa María,<sup>66</sup> se produjo una disputa entre Griegos y Latinos. De una y otra parte acudieron a las armas. El número de los Griegos creció; los Latinos se retiraron y, como de otro modo no podían defenderse, recurrieron al fuego. Visto esto muchos del ejército vinieron en auxilio de los Latinos y multiplicaron el fuego, y destruyeron y saquearon casi la mitad de la ciudad. Los barones interpusieron sus fuerzas y por segunda vez hicieron la paz. Sin embargo ninguno que proviniera del Imperio Romano, permanecería dentro de la ciudad, ni tampoco aquellos que todos los días de su vida habían habitado allí.<sup>67</sup> Y de todos se hizo un solo ejército.

Trisagio. Dicha unción tenía la virtud de borrar los pecados cometidos anteriormente y de este modo santificar al soberano. Después el patriarca iniciaba el canto del Trisagio, que era seguido por el pueblo. No se sabe con exactitud en qué fecha se inició este ritual de Bizancio, ya que los ejemplos seguros de mayor antigüedad no van más allá del siglo XII. La unción confería al basileus la misma dignidad y santidad conferidas al sacerdocio, por lo cual dejaba de ser un simple laico.

Para destacar esta condición especial otorgada al emperador, se introdujeron en la coronación dos nuevos ritos. El soberano recibía en el altar una orden eclesiástica inferior, la de *depotatos* (δεποτάτος) revestido de la *mandya* de oro, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda una férula; luego encabezaba una procesión y volvía al trono hasta la comunión. Después, si quería comulgar, los diáconos lo llevaban al santuario; allí el soberano incensaba al patriarca y el altar y luego comulgaba a continuación del patriarca, con la hostia y el vino, haciéndolo "igual que los sacerdotes". De esta manera el emperador realizaba funciones propias de un clérigo y además participada de los privilegios de los sacerdotes.

<sup>66</sup> 22 de agosto de 1203.

<sup>67</sup> Villehardouin agrega al respecto:

"Tous les Latins qui étaient logés dans Constantinople, de quelque pays qu'ils fussent, n'y osèrent plus demeurer; mais ils prirent leurs femmes et leurs enfants, et de leur avoir ce qu'ils purent tirer du feu et réchapper; et ils entrèrent dans des barques et des vaisseaux, et passèrent le port devers les pèlerins. Et ils n'étaient pas peu, car ils étaient bien quinze mille tant petits que grands; et depuis il fut bien utile aux pèlerins qu'ils eussent passé vers eux. Ainsi furent divisés les Francs et les Grecs, car ils ne furent pas aussi unis qu'ils avaient été devant: et ils ne surent à qui s'en prendre; et cela leur pesa de part et d'autre." (VILLEHARDOUIN, *op. cit.*, página 75).

Entre tanto el nuevo emperador obligó a perseguir a su tío paterno, a quien él mismo ya había hecho huir de la ciudad, y reunió un gran ejército de Griegos. Además dio muchos regalos y sólidos, tanto a los jinetes<sup>68</sup> como a los infantes de nuestro ejército, para que vinieran con él. También hasta el marqués marchó con él y el señor Enrique, hermano del conde de Flandes. Y así llegaron a Andrinópolis<sup>69</sup>. Sin embargo como el emperador no cumpliera lo prometido al señor Enrique, éste, abandonándolo inmediatamente regresó al ejército y condujo consigo a muchos jinetes e infantes. El marqués permaneció con pocos cristianos junto al emperador. Así el emperador con sus Griegos y con aquellos Latinos que habían permanecido con él recorrió toda Grecia, y fue acogido y aprobado por la totalidad de los Griegos y todos los principales hombres de Grecia eso hicieron. Después de esto el emperador junto con todo su ejército regresa a Constantinopla<sup>70</sup> y es recibido con gran honor, y aquello que había prometido a los cruzados y a los Venecianos tanto en víveres como en oro y plata, demora en cumplir. Y al segundo día después del "Ad

<sup>68</sup> En ciertos pasajes el cronista se refiere a *militum quam peditum*, esta contraposición de *miles*, *itis* y *pedes*, *itis* nos llevó a traducir la primera por jinetes, ya que de este modo, a caballo, lucharían todos aquellos que no lo hacían como infantes. Nos basamos en la acepción que aporta Maigne D'Arnis en su *Lexicon Manuale ad scriptores mediæ et infimæ latinitatis para males*: "qui equo militat; guerrier a cheval, cavalier".

<sup>69</sup> Andrinópolis o Adrianópolis. Ciudad de Tracia, en la confluencia del Hebrus y del Tonzus. El nombre más antiguo es el de Uskudama (y también el bizantino Orestia), como capital de la provincia. Embellecida por el emperador romano Adriano, recibió de éste su nombre actual.

<sup>70</sup> Villehardouin destaca el recibimiento que tanto griegos como cruzados le brindan al emperador Alejo a su llegada a Constantinopla:

"L'empereur Alexis demeura ainsi bien longuement, jusq'à la Saint-Martin, dans l'expédition où il était allé; et alors il revint à Constantinople. Bien grande fut la joie de leur venue; car les Grecs et les dames de Constantinople allèrent à la reconte de leurs amis en grandes chevauchées; et les pèlerins allèrent aussi à la reconte des leurs, dont ils eurent bien grande joie. L'empereur rentra ainsi à Constantinople au palais de Blaquerne; et le marquis de Montferrat et les autres barons s'en retournèrent au camp." (VILLEHARDOUIN, *op. cit.*, página 76).

te levavi” sucedió que los Griegos se levantaron otra vez contra los Latinos dentro de Constantinopla. Acudieron los Griegos, insultaron a los Latinos, unas veces los hacen huir, otras huyen. Los barones del ejército latino se afligen a causa de esta desventura: prohíben que se preste auxilio a aquéllos, que tan temerariamente habían atacado a los Griegos. Así el número de los Griegos aumentó, caen sobre los Latinos, dan muerte sin misericordia a los que han capturado, queman a los muertos, y no respetan ni edad ni sexo. Alentados por esto los Griegos provocan nuevamente a los Latinos, atacan con sus botes y barquichuelos las naves de aquéllos. Los cruzados y los Venecianos soportando difícilmente esto, aparejan las galeas y los barcos y embisten a los Griegos. Los Griegos huyen, los Latinos los persiguen hasta el muro de la ciudad, a muchos dan muerte, capturan en el puerto numerosas naves de los Griegos cargadas con gran cantidad de mercancías y vituallas. En el día de San Juan Evangelista<sup>71</sup> los cruzados y los Venecianos aparejan nuevamente las galeas y los barcos y ya al comenzar el día se encuentran en el puerto ante Constantinopla, y nuevamente capturan gran número de naves; y así perecieron muchos. En el día de la circuncisión del Señor, durante el primer sueño los Griegos reunieron quince de sus naves, y las cargaron con leños cortados, con pez y aceite e incendiándolas y así ardiendo las dirigen hasta las naves de los Venecianos, para destruirlas de este modo por el fuego.<sup>72</sup> Una

<sup>71</sup> 27 de diciembre de 1203.

<sup>72</sup> El cronista de la *Devastatio* no señala el uso del llamado *fuego griego* por parte de los bizantinos. Se trataba de un líquido inflamable que podía arder sobre el agua, y era lanzado desde los navíos por medio de tubos flexibles *σίφωνες* que sobresalían por la proa y tenían el otro extremo sumergido en calderas llenas del líquido inflamado. También usaban una especie de granadas, *χειροσίφωνα* (sifones de mano), llenas de líquido que estallaban al romperse. Comenzaron a utilizarlo ya en el 672 contra las escuadras musulmanas, y aunque se trató de mantener este invento en secreto, los árabes lo emplearon desde el siglo IX y más tarde fue también conocido en Occidente.

El líquido era un compuesto de azufre, salitre y aceite combustible que producía detonaciones violen-

sola entre tantas naves ardió. Al día siguiente de Epifanía<sup>73</sup> los Griegos salieron de la ciudad a caballo. El marqués con unos pocos de los suyos les salió al encuentro, muchos de los Griegos fueron muertos, y capturados algunos hombres importantes; de la facción del marqués mueren dos soldados y un escudero. Durante todo el transcurso de estas luchas los Venecianos con los cruzados recorren una y otra ribera del Brazo<sup>74</sup> con galeas y barcos y vuelven a apoderarse de un inmenso botín; incendian muchos edificios en ambas márgenes. Recorrieron durante dos días de marcha numerosos lugares de los alrededores; se apoderan de numerosas presas, capturan hombres, rebaños y majadas y todo lo que pueden hallar lo llevan consigo y ocasionan muchos daños a los Griegos. Al ver esto los Griegos, es decir que ellos y su tierra son destruidos, toman prisionero a su emperador y vuelven a encarcelarlo, y ponen al frente de ellos a Murzufles,<sup>75</sup> el principal autor de esta gran traición, y lo invisten de gran autoridad y lo proclaman rey en el palacio de Blaquerinas. Entre tanto la plebe común y el poblacho de Santa Sofía se dan otro rey y eligen

tas, explosiones y gran humareda. Según la *Devastatio Constantinopolitana* no usan los bizantinos el fuego griego, sino que intenta destruir las naves acercando otros navíos incendiados para que el fuego se propague.

<sup>73</sup> 7 de enero de 1204.

<sup>74</sup> Brazo de San Jorge.

<sup>75</sup> Alejo Ducas, llamado Murzufles por ser cejijunto. Esposo de Eudocia, hija de Alejo III. Después de la fuga de su suegro buscó la amistad y el apoyo de Alejo IV y recibió la dignidad de protovestiario. Provocó un motín en enero de 1204, posiblemente para alejar a Alejo IV del trono. En febrero vuelve a sublevarse al frente del partido nacionalista y destrona a Alejo, ocupando su lugar como Alejo V (5 de febrero). Al frente del Imperio hasta el 12 de abril intentará organizar la defensa de la ciudad y la reparación de las murallas, pero no tiene éxito ya que la población estaba desmoralizada y no se pudo tampoco traer tropas de las provincias. Tras el segundo asalto a la ciudad debió batirse en retirada hacia el Gran Palacio y desde allí huyó con su esposa hacia Tracia, donde se refugió junto a su suegro en Mosynópolis. Villehardouin nos refiere su fin cuando posteriormente es hallado en Asia Menor: “... advint que l’empereur Murzuphle, qui avait les yeux crevés (celui qui avait tué son seigneur l’empereur Alexis, le fils de l’empereur Isaac, que les pèlerins avaient amené dans le pays) s’enfuyait outre

a Nicolás,<sup>76</sup> apodado Macellario. Entonces Murzufles, habiendo concentrado todas sus tropas en la Iglesia de Santa Sofía, lo sintió<sup>77</sup> y finalmente lo tomó y lo estranguló y logró reinar él solo.

le Bras en secret et avec peu de gens. Thierry de Loos, à qui il fut dénoncé, le sut: il le prit et l'amena à l'empereur Baudouin en Constantinople. Et l'empereur Baudouin en fut bien joyeux, et prit conseil de ses hommes opur ce qu'il ferait d'un homme qui avait un tel meurtre sur son seigneur.

Le conseil tomba d'accord de ceci: il y avait une colonne en Constantinople, vers le milieu de la ville, qui était une des plus hautes et des mieux travaillées en marbre que l'oeil eût jamais vues; il fallait qu'il le fit mener là et le fit sauter en bas, à la vue de tout le peuple; car une si haute justice devait bien être vue de tout le monde. Ainsi fut mené à la colonne l'empereur Murzuphle, et mené jusqu'en haut; et tout le peuple de la cité accourut opur voir la merveille. Alors it fut poussé en bas, et il tomba de si haut que quand il vint à terre il fut tout fracassé." (VILLEHARDOUIN, op. cit., pág. 115).

Según se refiere Villehardouin entre los bajo-relieves que adornaban la columna, se encontraba la imagen de un personaje vestido como un emperador que caía de lo alto de una manera semejante. En ello los supersticiosos griegos vieron el cumplimiento de una fatídica profecía de la toma de la ciudad.

<sup>76</sup> Nicolás Canabo, llamado Macellario; elegido emperador de Oriente desde fines de enero hasta el 5 de febrero de 1204.

La crónica de Novgorod narra de esta manera los hechos:

"Entonces el basileus Isaac enfermó apenado por la expoliación que sufriría la ciudad, el Imperio y los monasterios, si se entregaba a los francos el oro y la plata prometidos, y habiéndose hecho monje, terminó su vida. Muerto Isaac, el pueblo se rebeló contra su hijo a causa del saqueo de los monasterios y del incendio de la ciudad; el populacho conjuró y abandonó a Alejo. Varones probos deliberaron juntamente con el pueblo acerca de quién habría de ser elegido emperador. Y unánimemente delegaron el poder en Constantino Radino. Pero éste, no queriendo aceptar el cetro, se ocultó a los peticionarios y vistió la cogulla. Su mujer fue conducida a Santa Sofía y una y otra vez le rogaban: "Dinos dónde está tu marido." Pero no pronunció ni una palabra acerca de él. A causa de esto eligieron emperador a cierto soldado Nicolás (Canabo), a quien impusieron la corona en ausencia del patriarca, y permanecieron con él seis días y seis noches en Santa Sofía. El emperador Alejo dirigió a los francos hacia Blaquernas, y trató de introducirlos en él sin que los grandes lo notasen. Pero descubierto, ellos lo detuvieron y no permitiéndole que introdujese a los francos le dijeron: "Nosotros iremos contigo." Pero como temían que los francos entrasen, los magnates conjuraron y traicionando al emperador Alejo, confirieron la corona a Murzuflo. En seguida el hijo de Isaac ordenó aprisionar a Murzuflo, y lo obligó a jurar que mientras él reinase, no intentaría asumir el poder, sino por el contrario, lo ayudaría a conservarlo para sí. Pero Murzuflo envió muchos ante Nicolás y sus hombres congregados en Santa Sofía. "Yo he

Entre tanto el señor Enrique, hermano del conde, con muchos soldados, tanto jinetes como infantes, prosiguió hasta un campamento que es llamado Filea<sup>78</sup> y lo tomó y de allí se llevó un gran botín, tanto en hombres como en otras cosas. Cuando regresaba, Murzufles ya prevenido, le puso una celada en aquel lugar con quince mil hombres; y saliendo al encuentro luchó con aquél, y fue vencido, y muchísimos Griegos fueron muertos y el mismo Murzufles fue herido y pudo apenas huir, y estuvo escondido entre zarzas y perdió el caballo y todos los símbolos imperiales,<sup>79</sup> es decir la corona y la lanza y una imagen de la gloriosa Virgen, que siempre solía preceder a

sido aprisionado por el hijo de Isaac y soy vuestro emperador" —les dijo—. "Pero si Nicolás depusiese la corona, sería príncipe entre mis grandes. Entonces Nicolás renunció a la corona, pero sus acompañantes no se lo permitieron y juraron que quien se apartara de él, habría de ser detestado. Y aquel día, cuando todos se dispersaron en espera de la noche, Murzuflo aprisionó a Nicolás y a su mujer y los puso bajo custodia. Cuando habiendo prendido también a Alejo, lo encerró, Murzuflo se erigió emperador el día 5 del mes de febrero, esperándose de él que sometiera a los francos." (MUNDO, SARA ISABEL DE: *La cuarta cruzada según el cronista novgorodense*, en: AHAM, Año 1950, Bs. As., 1951, pág. 138).

<sup>77</sup> [obsedit] interpolado por HOFF, CH.: *op. cit.*, pág. 91.

<sup>78</sup> Filea (Philie). Ciudad de la costa oriental de Tracia, sobre el mar Negro (Pontus Euxinus), al sudeste de la antigua colonia griega de Salmydissos, a unas diez leguas de Constantinopla.

<sup>79</sup> Los símbolos imperiales entre los bizantinos eran: a) la corona o diadema (*στέμμα*); b) el collar de oro (torques); c) la elávide púrpura cuyo primitivo origen fue seguramente el *paludamentum* de los caudillos romanos que era una especie de manto guerrero llevado sobre la armadura y abrochado al cuello (según Juan Lydus al principio sólo se empleaba la púrpura para el manto de guerra que luego se convertiría en la elávide imperial; ch) los zapatos de púrpura (*χρυσάβια*); d) la enseña imperial era un estandarte de púrpura tejida de oro que siempre acompañaba al emperador; e) la lanza y la espada; f) el globo coronado por la cruz que era llevado por el basileus durante las ceremonias en su mano derecha. La cruz se había convertido en Bizancio en el atributo esencial de los emperadores y era no sólo un símbolo vivificante sino también un símbolo de victoria.

Algunos de estos símbolos eran usados también por la basilisa, así los zapatos de púrpura y el globo con la cruz.

Seguramente no todos estos símbolos eran usados simultáneamente, pero suponemos que Murzuflo puede haber perdido en el combate también su espada y el estandarte imperial.

los reyes en la guerra, toda de oro y piedras preciosas.<sup>80</sup> Con esta victoria el señor Enrique regresó al ejército. También Murzufles durante la noche volvió a la ciudad, y sacando al emperador de la cárcel, lo estranguló con un lazo.<sup>81</sup> Entre tanto el ejército es preparado para atacar la ciudad y todos se embarcaron con todos sus pertrechos para invadir la ciudad con las naves. En el sexto día antes de la Pasión del Señor, que fue el quinto antes de los Idus de abril,<sup>82</sup> conducen las naves contra los muros, y efectúan el asalto, y muchos, tanto de los nuestros como de los griegos, son muertos. Pero como el viento nos era desfavorable, el cual nos alejaba de los muros, retrocediendo entramos en el puerto en el cual anteriormente estuvimos y esperamos la llegada del Bóreas. Comenzó a soplar el Bóreas en la víspera de los Idus de abril;<sup>83</sup> nosotros acercamos nuevamente las naves contra los muros y combatimos con los Griegos y los expulsamos de sus muros y entramos en la ciudad; hubo mucha matanza de Griegos. Como éstos nos perseguían de cerca sin detenerse prendimos fuego y por medio del fuego los rechazamos.

<sup>80</sup> Desde el siglo XII se tomó la costumbre de enmarcar los iconos, se lo hacía generalmente en plata u oro incrustada con piedras preciosas. Estos revestimientos *Θρυγγα* ocultan frecuentemente el rostro y las manos de la imagen y existen pruebas de que antes de 1204 ya se practicaba esta costumbre. Quizás este icono que precedía a los emperadores fuese una imagen de la Virgen Guiadora (Panagia Hodigitria) que era venerada en un monasterio en el que se conservaba un icono "*acheiropoietos*" (no fabricado por manos de hombre) que se decía ejecutado por San Lucas.

<sup>81</sup> Nuestro cronista no refiere la muerte de Isaac el Angel ni los intentos asesinos de Murzufles respecto al joven emperador, sí lo hace Villehardouin: "Quand l'empereur Isaac ouït que sous fils était pris et celui-là couronné, il eut grand peur, et il lui prit une maladie, qui ne dura pas longtemps, et il mourut. Et cet empereur Murzuphle fit empoisonner deux ou trois fois le fils qu'il avait en prison; et il ne plut pas à Dieu qu'il mourût. Après il alla, et l'étrangla par meurtre; et quand il l'eut étranglé, alors il fit dire partout qu'il était mort de sa mort naturelle; et le fit ensevelir comme empereur honorablement, et mettre en terre; et fit grand semblant que cela lui pesait." (VILLEHARDOUIN, *op. cit.*, págs. 81-82). El joven Alejo murió el 8 de febrero de 1204.

<sup>82</sup> El 9 de abril de 1204.

<sup>83</sup> 12 de abril de 1204.

Al llegar la noche Murzufles huyó con unos pocos. Al día siguiente <sup>84</sup> todos los Griegos cayeron a los pies del marqués, y ellos se entregaron y también todas sus cosas pusieron en sus manos. Entonces nos instalamos y los Griegos huyeron de la ciudad.<sup>85</sup> Pusimos en común todo el botín y nuestras ganancias y llenamos tres torres <sup>86</sup> muy grandes con plata. Entonces comenzó a considerarse acerca de la designación de un emperador. Fueron nombrados seis de nuestra parte,<sup>87</sup> y seis de parte de los Venecianos, a quienes les fue otorgado potestad para elegir emperador. Estos reuniéndose en el octavo día de Pascua,<sup>88</sup> en presencia de toda nuestra gente y de los Venecianos, eligen <sup>89</sup> y nombran emperador a Balduino conde de Flandes, quien fue aprobado por el ejército, y fue coronado el domingo siguiente <sup>90</sup> en el cual se canta el Jubilate.<sup>91</sup>

<sup>84</sup> El 13 de abril de 1204 la ciudad de Constantinopla cae finalmente en manos de los cruzados.

<sup>85</sup> Entretanto Teodoro Láscaris (1204-1222), esposo de Ana, hija de Alejo III, cruza al Asia Menor, acompañado por aquélla y algunos fieles seguidores. Teodoro elegido como basileus por los últimos representantes de la autoridad imperial, convoca a los obispos a un sínodo para elegir nuevo patriarca (el anterior Juan Camateros había huido y refugiádose en Didymotica, prefirió renunciar al patriarcado con tal de no ir a Nicea). El sínodo elige a Miguel Autorianos que luego podrá coronar a Láscaris legitimando así la elección. Este logra aglutinar en Nicea los restos del Imperio Bizantino e instala allí la sede del mismo, resistiendo los ataques latinos y fundando una dinastía que durante alrededor de cincuenta años, lucha y trabaja para restaurar el Imperio en Bizancio, que finalmente será reconquistado por Miguel VIII Paleólogo en 1261. A partir de entonces el Estado Bizantino subsistirá aunque precariamente durante otros tres siglos.

<sup>86</sup> Copones en forma de torres.

<sup>87</sup> Los seis electores de parte de los cruzados fueron precisamente los prelados: obispos de Soissons, de Troyes, de Halberstadt, de Bethléem, el abad de Lucedio y Jean de Noyon, electo obispo de Acre.

<sup>88</sup> Pascua fue el 25 de abril de 1204.

<sup>89</sup> Balduino es elegido emperador latino de Oriente el 9 de mayo de 1204.

<sup>90</sup> "Le dimanche 16 mai, les barons et les Vénitiens, en magnifiques costumes de soie et de brocart, allèrent, au palais de Boneoléon, chercher Baudouin de Flandre pour le conduire à Sainte-Sophie. Là, il revêtit le costume impérial, chaussa les brodequins de pourpre, passa la chlamyde brodée d'aigles et le long pallium chargé de pierres précieuses; et, précédé du comte de Blois qui portait la bannière de l'empire, du comte de Saint-Paul qui tenait l'épée, du marquis de Montferrat qui, soutenu par deux évêques, élevait

Al mismo tiempo los Venecianos ocuparon la Iglesia de Santa Sofía diciendo: "el Imperio es vuestro, nosotros tenemos el patriarcado". Se produjo el cisma entre nuestro clero y los Venecianos; nuestro clero apeló y reservó para el Papa la ordenación en la Iglesia de Santa

Sofía. Entre tanto comenzaron a repartir los bienes y a entregar como adelanto, veinte marcos<sup>92</sup> a cada soldado, diez marcos a cada clérigo y a cada [escudero] y cinco marcos a cada infante.

dans ses mains la couronne, Baudouin, en pompeux appareil, traversa la grande nef de la basilique et, franchissant la clôture sacrée de l'iconostase-privilege réservé, parm les laïques, au seul empereur-il s'agenouilla devant l'autel. Alors les évêques lui donnèrent l'onction sainte: ils bénirent la couronne déposée sur l'autel et la lui imposèrent; en guise de fermail, ils lui pendirent au cou un joyau magnifique qui avait appartenu à l'empereur Manuel Comnène. Puis tenant le sceptre d'une main et de l'autre le globe d'or, il s'assit sur le trône; après la messe entendue, il retourna au palais de Boucoléon, monté sur un cheval blanc; solennellement il y reçut les hommages des Latins et des Grecs, après quoi il présida au festin du sacre. Et ceux qui admirèrent ce magnifique cérémonial purent croire que rien n'était changé depuis les jours glorieux des Comnènes." (DIEHL, CHARLES: *Dans l'Orient Byzantin*. Paris, Boccard, 1917, págs. 172-173). La joya que había pertenecido al emperador Manuel, colocada a Balduino a manera de broche parece que era una piedra preciosa muy grande que había sido comprada en 7.200 marcos. Las fibulas de metales, adornadas con piedras y perlas que tanta importancia habían revestido con el uso de los vestidos sueltos, habían segui-

do usándose a pesar del abandono de la clámide en el siglo XII, sobre todo se mantenía su uso en las vestimentas imperiales.

Los títulos con que el emperador de Oriente fue investido fueron: "Balduinus Dei gratia fidelissimus in Christo imperator, a Deo coronatus, Romanorum moderator et semper augustus." (Cit. por LONGNON, *ou. cit.*, pág. 52).

<sup>91</sup> Según el calendario latino es el tercer domingo después de Pascua, o sea el 16 de mayo.

<sup>92</sup> Con la disolución del Imperio Carolingio se fue alterando profundamente en la práctica la organización monetaria. Los príncipes feudales comienzan a acuñar monedas, con o sin autorización real, y lo mismo la Iglesia, de manera que con el tiempo circularán por Occidente tantas clases de denarios como feudos existían. A esto debemos agregar el hecho de que al no haber un control se van modificando los tipos de monedas, su peso y su ley. Diferentes libras fueron sustituyendo a la libra de Carlomagno. Así en Alemania, desde el siglo XI se acuña una nueva unidad monetaria, que es el marco de 218 gramos, posiblemente originario de Escandinavia. La aparición de esta moneda determinó la acuñación de otros marcos, tales los de Colonia y los de Troyes.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AHRWEILER, HÉLÈNE: *Byzance et la mer*. Paris, P.U.F., 1966.
- BATTISTI, CARLO y ALESSIO, GIOVANNI: *Dizionario Etimologico Italiano*, Firenze, G. Barbèra Editore, 1965.
- BOSSUAT, ANDRÉ: *Les chroniqueurs français du moyen age*. Extraits. Paris, Larousse, [s. f.].
- BREHIER, LOUIS: *La civilización bizantina*. México, U.T.E.H.A., 1955. *Las instituciones del Imperio Bizantino*. México, U.T.E.H.A., 1956. *Vida y muerte de Bizancio*. México, U.T.E.H.A., 1956.
- CASSON, LONEL: *Les marins de l'antiquité*. Paris, Hachette, 1961.
- CHEVALIER, CYR ULYSSE: *Répertoire des sources historiques de Moyen Age*. *Biobibliographie*. Paris, Picard, 1905-07. 2v. *Topo-bibliographie*. Montbéliard, Hoffmann, 1894.
- COMMELEMAN y GÓMEZ, FRANCISCO: *Diccionario clásico-etimológico latino-español*. 2da. ed. Madrid, Perlado, 1912.
- DANDULI, ANDREA: *Chronica per extensum descripta aa. 46-1280 d. C.* (En: MURATORI, Ant. R.I.S., Milán, 1728, tomo XII, parte I, pág. 260).
- DIEHL, CHARLES: *Dans l'Orient Byzantin*. Paris, Boccard, 1917.
- DOLLEY, R. H.: *The Warships of the Later Roman Empire* (En: *The Journal of Roman Studies*, vol. XXXVIII, I and II, 1948, pp. 47-53).
- DU CANGE, CAROLO DU FRESNE: *Glossarium mediae et infimae latinitatis*. Niort, L. Favre, 1883/87.
- Enciclopedia britannica*. Chicago, 1970.
- Enciclopedia italiana di scienze, lettere ad arti*. Roma, Istituto Giovanni Treccani, 1929-48. 38v.
- Enciclopedia Universal*. Barcelona, Espasa-Calpe, [s. f.].
- GAFFIOT, FÉLIX: *Dictionnaire illustré Latin Français*. Paris, Hachette, 1934.
- Gesta Innocentii tertii*, ab auctore anonymo, sed coaetaneo scripta. En MIGNI JACQUES PAUL, *Patrologia latina*, t. 214, 1890.
- GROUSSET, RENÉ: *L'Empire du Levant. Histoire de la question d'Orient*. Paris, Payot, 1949. *Histoire des croisades et du royaume franc de Jérusalem*. Paris, Plon, 1936.
- GRUMMEL, V.: *La chronologie. Traité d'études byzantines*, I. Paris, P.U.F., 1958.

- HOPF, CARL: *Chroniques gréco-romanes inédites ou peu connues*. Berlin, Weidmann, 1873.
- INNOCENTIUS III: *Epistolae*. En MIGNE, JACQUES PAUL: *Patrologia latina*, t. 214, París, 1890.
- LITRE, E.: *Dictionnaire de la langue française*.
- LONGNON, JEAN: *L'Empire Latin de Constantinople et la principauté de Morée*. Paris, Payot, 1949.
- MAIGNE D'ARNIS, W. H. *Lexicon manuale ad scriptores mediae et infimae latinitatis, ex glosariis Caroli Dufresne, D. Ducangii, D. P. Carpentarii, Adlungii, et aliorum in compendium accuratissime redactum, ou Recueil de mots de la Basse latinité*. Paris, Migne, 1858.
- MIGUEL, RAIMUNDO DE: *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid, Sáenz de Jubera, 1926.
- MOLLAT, MICHEL: *Problèmes navals de l'histoire des croisades*. En Cahiers de Civilisation Médiévale. Xe.-XIIIe. siècles. Université de Poitiers. Xc. Année N° 3-4. Juillet-Décembre 1967.
- MUNDO LO, SARA DE: *Cruzados en Bizancio. La cuarta cruzada a la luz de las fuentes latinas y orientales*. Bs. As., Univ. de Bs. As., 1957.
- MUNDO, SARA I. DE: *La cuarta cruzada según el cronista novgorodense*. En Anales de Historia Antigua y Medieval, Bs. As., U.B.A., 1950, pp. 135-141.
- PIRENNE, HENRI: *Historia social y económica de la Edad Media*. México, F.C.E., *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. México, F. C. E., 1956.
- ROUGÉ, JEAN: *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain*. Paris, S.E.V.P.E.N., 1966.
- RUNCIMAN, STEVEN: *Historia de las Cruzadas*. Madrid, Revista de Occidente, 1958.
- VASILIEV, A. A.: *Histoire de l'empire byzantin*. Paris, Picard, 1932.
- VIDAL-LABLACHE: *Atlas général*. Paris, A. Colin, 1924.
- VILLE-HARDOUIN, GEOFFROI DE: *Histoire de la conquête de Constantinople*. Paris, Hachette, 1909.
- VISCA, CARLOS: *Los ideales y formas de la aventura en la Edad Media*. Montevideo, Universidad de la República, 1963.
- VISINTIN, LUIGI: *Atlante Geografico Illustrato*. Novara, Instituto Geografico de Agostini, 1950.